

La Ilustración Artística

AÑO XXXII

BARCELONA 16 DE JUNIO DE 1913

NÚM. 1.642

MEDALLA DE ORO DE PINTURA DEL SALÓN DE LOS ARTISTAS FRANCESES. 1913



EN EL TALLER, cuadro de Adolfo Dechenaud. (Reproducción autorizada por el Sindicato de la Propiedad Artística.)

Por una gran mayoría de votos la Sociedad de los Artistas Franceses ha adjudicado la medalla de oro de la sección de pintura a Adolfo Dechenaud por el cuadro *En el taller* que adjunto reproducimos y que llamó desde el primer momento la atención del público concurrente al Salón de este año y mereció los mayores elogios de la crítica, como hermosa nota de la vida real admirablemente observada y reproducida con verdadera maestría técnica.

Adolfo Dechenaud nació en Sennecey-le-Grand (departamento de Saona y Loira) en 1868,

fué discípulo de Boulanger, de Benjamín Constant y de Julio Lefebvre, y en 1884 ganó el gran premio de pintura de Roma. En el Salón de 1899 obtuvo su primera recompensa por sus cuadros *Estudio de mujer* y *Filósofo*; al año siguiente alcanzó otro premio por un notabilísimo retrato, y dos años después le fué adjudicada una primera medalla por el retrato de su padre, obra de gran valía. Su lienzo *Los vendimiadores*, expuesto en el Salón de 1902, fué unánimemente celebrado. Dechenaud es considerado actualmente como uno de los primeros retratistas franceses.



Texto. — *Revista hispanoamericana*, por R. Beltrán Rózpide. — *Mutua salvación*, cuento de José Pérez Hervás. — *La cuestión de Oriente*. — *El aviador Perreyón*. — *El almirante Peary*. — *Marruecos. Nuevas agresiones de los moros*. — *El presidente de la República Francesa en Tolón*. — *Compiègne. Las fiestas de Juana de Arco*. — *Alfredo Austin*. — *Barcelona. Notas de actualidad*. — *Dr. D. Belisario Porras*. — *Los Fabrecé* (novela ilustrada; continuación). — *Regatas internacionales en Juvisy*. — *Madrid. El concurso hípico*. — *París. Los boy-scouts californianos*. — *Barcelona. Gran covrida de beneficencia*. — *Libros*. — *Madrid. II Congreso de las Artes del Libro*.

Grabados. — *En el taller*, cuadro de Adolfo Dechenaud. — Dibujo de Opisso, ilustración a *Mutua salvación*. — *París. Conferencia financiera internacional*. — *El aviador Perreyón*. — *Mi modelo*, cuadro de F. Cabrera. — *París. Llegada de Peary*. — *Tetuán. Campamento de Dar Mucia*. — *Notas de Tolón, Compiègne, Barcelona, Juvisy y Madrid*. — *La nietecita; La cofa modelo; El cuento de la abuela*, cuadros de Neuhuys. — *Regreso del campesante; Mala noticia*, cuadros de Israel. — *Pasatiempos en la playa*, cuadro de Blommers. — *Alfredo Austin*. — *Dr. D. Belisario Porras*.

REVISTA HISPANOAMERICANA

Cuba: el nuevo gobierno: las reclamaciones extranjeras. — *República Dominicana*: el fracaso del presidente arzobispo. — *México*: la situación actual. — *El Salvador*: la política de sus modernos gobernantes. — *Hondura*: el presidente provisional Sr. Bertrand. — *Nicaragua*: influencia de los yanquis: el canal interoceánico. — *Colombia*: el canal por la vía de Atrato: estado interior de la República. — *Venezuela*: restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Francia. — *República Argentina*: las actividades económicas: los puntos negros.

El 20 de mayo último tomó posesión de su alto cargo el Sr. D. Mario G. Menocal elegido para suceder en la presidencia de la República de Cuba al señor D. José Miguel Gómez. El nuevo gobierno, que pertenece al bando conservador, tiene el firme propósito de mantener la mejor armonía entre los partidos, y acometerá resueltamente el estudio y solución de los problemas políticos y económicos que más interesan al país. Uno de ellos es la cuestión de las reclamaciones de potencias extranjeras por daños que se causaron a sus respectivos nacionales durante la guerra de independencia. Algún tiempo hace ya que Francia, Inglaterra y Alemania se pusieron de acuerdo para proceder conjuntamente, previa garantía de que los Estados Unidos no habían de oponer dificultades. El asunto ha sido ya objeto de proyectos de ley y deliberaciones durante el período presidencial anterior.

Los amigos o partidarios del general Menocal aseguran que la República va a entrar en época de florecimiento extraordinario en todos los órdenes de la actividad económica nacional.

Monseñor Nouel, el arzobispo de Santo Domingo y presidente provisional de la República Dominicana, fracasó en su política de paz y conciliación. En el Ministerio que formó figuraban hombres de todos los partidos o facciones; dióse amnistía general y libertad a la prensa, y se proyectaba un empréstito con destino a obras públicas y al fomento, en general, de los intereses nacionales. Pero Jiménez, y Vázquez, y otros expresidentes y generales seguían conspirando, amenazaba de nuevo la revolución y el prelado tomó el acuerdo de renunciar la Presidencia y embarcarse con destino a Europa. En Roma estaba en el pasado mes y se dijo que iba a pasar por Barcelona y por Madrid.

De un venerable ciudadano argentino, el señor Ifernet, son los siguientes párrafos de carta que publicaba a mediados de abril próximo pasado un periódico de México:

«Tengo ochenta años, y no puedo convencerme de que en esa rica nación se derrame tanta sangre en nombre de su progreso... No sé qué pensar de esa matanza loca, desenfrenada, que lleva a México a su total ruina... ¡México se está suicidando!.. ¿Qué se quiere? ¿Matarse unos a otros, y prepararse para seguir matándose?.. ¡Espectáculo dolorosísimo, no

sólo para México, sino también para América!»

Desde los días en que esos trenos se publicaban en la prensa mexicana parece que se ha adelantado algo en favor de la pacificación del país. Pero aun hay partidas revolucionarias, y como se aspira a que la elección de presidente se verifique sin tumultos ni conflictos y con todas las apariencias de legalidad, se han aplazado aquéllas hasta fin de octubre, previo acuerdo entre el presidente interino Sr. Huerta, y el candidato a la Presidencia general Félix Díaz.

* *

Con motivo del asesinato del presidente doctor Araujo, el *Diario Oficial* de El Salvador recuerda la intensa labor realizada por el ilustre estadista en los dos años que estuvo al frente del gobierno salvadoreño.

Cuando serenamente y a distancia se juzgue con elevado criterio la gestión política y administrativa del gobierno del Dr. Araujo, se impondrá ante los censores de su obra el hecho sin precedente de que aquel hombre extraordinario quiso fundar la unidad moral de la nación, para evitar las revoluciones, y para hacer un gobierno nacional que cimentara amplias bases de progreso y de cultura.

El gobierno actual que preside el Sr. Meléndez aspira a continuar la obra empezada por Araujo, y recaba el concurso de cuantos pueden cooperar en esta labor de patriotismo, ajena a todos los personalismos, extraña a todos los partidos e inspirada sólo en las altas conveniencias nacionales, que orienten a la República hacia la paz, el progreso y la libertad, condiciones esenciales de todo pueblo civilizado.

* *

También los hondureños han dado pruebas de civismo con motivo del fallecimiento del presidente Sr. Bonilla. Por virtud de la ley y sin la menor alteración del orden público se hizo cargo de la jefatura del Estado el vicepresidente Dr. D. Francisco Bertrand, presidente interino que fué antes de la elección del general Bonilla, y que con su hábil política y noble proceder había contribuido muy principalmente a que se normalizara la situación en días bien difíciles para la República.

Gracias al partido a cuyo frente estaban o están Bonilla, Bertrand y otros políticos de gran inteligencia y patriotismo, el pueblo de Honduras va evolucionando en el sentido de la civilización y arraigan en él las instituciones liberales, fundamento de las modernas sociedades políticas.

* *

De día en día va tomando mayor fuerza la acción económica y la influencia política de los yanquis en Nicaragua.

La Asamblea Nacional ha aprobado el Convenio Weitzel-Chamorro por virtud del cual los Estados Unidos adquieren el derecho a construir un canal interoceánico por este país y a disponer a perpetuidad de todo el terreno necesario para la construcción y explotación de aquél; además, toman en arrendamiento por noventa y nueve años las islas Corn. En cambio, los yanquis dan tres millones de pesos que Nicaragua debe invertir en pagar su deuda y en obras de interés o utilidad nacional. El Banco de Nicaragua está haciendo la conversión monetaria con el concurso de un Sindicato de banqueros neoyorquinos. La nueva unidad monetaria nicaragüense se llama *córdoba*. Capitalistas yanquis compran las mejores minas de Nicaragua, y yanquis y canadienses forman Compañías para explotar los frutos del país, especialmente el plátano o banano, como allí dicen.

Seguramente los yanquis no se proponen construir el nuevo canal por los lagos de Nicaragua; la finalidad del convenio citado es impedir que otra nación lo haga y establezca así sería competencia al canal de Panamá.

* *

Aun hay otra zona muy peligrosa para el porvenir del canal de Panamá, pues por ella puede abrirse también la comunicación interoceánica: es la de los ríos Atrato, Napipí y San Juan en territorio colombiano.

Quiéren los yanquis adquirirla con el mismo fin que la de Nicaragua, y para lograr su propósito idearon la siguiente combinación: pago de diez millones de dólares a Colombia por una opción para construir un canal interoceánico por la vía del Atrato, y por el

privilegio para establecer estaciones carboneras en las islas de San Andrés y Providencia; intervención favorable de los Estados Unidos en el arreglo de todos los litigios pendientes entre Colombia y Panamá, sometimiento al arbitraje de la reclamación pertinente a los derechos reversibles de Colombia sobre el ferrocarril de Panamá, y concesión de derechos preferentes extraordinarios a Colombia en el canal de Panamá.

El ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, a nombre de su gobierno, rehusó entrar en negociación alguna sobre estas bases, y manifestó que Colombia insistiría en pedir que las cuestiones pendientes se sometieran a un arbitraje, en tanto que no se le ofrezca una reparación moral y material que satisfaga las aspiraciones nacionales.

Es lástima que no se acepte la proposición de los Estados Unidos, con la variante de substituir la opción por la obligación; es decir, que los yanquis se obliguen a construir el canal del Atrato en un plazo dado, quedando Colombia en posesión de los diez millones de dólares y en plena libertad y derecho de no cumplir los compromisos que contraiga si los Estados Unidos no terminan el canal en el plazo que se determine.

Respecto del estado interior de Colombia y en cuanto al orden público se refiere, el ministro de Gobierno, Sr. Carreño, declara en su último informe que la paz está asegurada y que a su conservación permanente contribuyen los gobernantes, que respetan la Constitución y las leyes; los particulares, que viven o aspiran a vivir del trabajo honrado, y las agrupaciones políticas que, depuradas del espíritu de facción, sólo pueden existir como entidades regulares a la sombra de la paz y de una libertad que les permita, no simplemente la legítima aspiración teórica de sus principios, sino también la participación proporcional en los negocios públicos.

La situación financiera exige mucho orden y economía en los gastos. De los datos consignados en el informe del director de la Contabilidad nacional resulta el enorme déficit de 10.165.000 pesos en los presupuestos que rigieron en 1912, déficit que fué producido especialmente por los créditos suplementarios y extraordinarios abiertos en los períodos de 1911 y 1912.

* *

Desde marzo último, y por virtud de protocolo firmado en Caracas, se hallan ya restablecidas las relaciones diplomáticas entre Venezuela y Francia. Durante un período de seis meses los demandantes franceses y las autoridades venezolanas procurarán avenirse respecto a la procedencia y cuantía de la reclamación de aquéllos. Si no hay acuerdo, entenderán en el litigio los tribunales de Venezuela con obligación de dictar sentencia antes de quince meses. Si no hay fallo definitivo en este plazo, o si el gobierno francés cree que la sentencia o cualquiera otra decisión de las autoridades venezolanas no está ajustada al derecho o a la equidad, se someterá el pleito al arbitraje internacional. Las indemnizaciones acordadas se pagarán en oro y en el término de un año.

Como se ve, la solución es bien poco honrosa para Venezuela. Los Tribunales de esta República nada valen ni significan si el gobierno francés tiene a bien opinar que las sentencias que dicten no se ajustan al derecho o a la equidad.

* *

Las actividades económicas de la República Argentina se difunden y toman más y más fuerza en sus respectivas esferas.

Grandes cosechas, buena situación monetaria, constitución de poderosas Compañías para explotar y construir vías férreas, enorme aportación de capitales extranjeros para ferrocarriles y otras empresas, reunión de Congresos para favorecer el desarrollo de la industria y del comercio, creación de estaciones agrícolas, demarcación de reservas para los indios del Sur, extraordinario tráfico y movimiento marítimo en el puerto de Buenos Aires; en suma, todo cuanto significa negocio, trabajo y aprovechamiento de riquezas naturales o fuentes de producción aparece con atractivos y brillantes colores en el hermoso cuadro de la vida económica argentina.

Los puntos negros corresponden al orden político, administrativo y social, y uno de los que pueden oscurecer más el cuadro es la agitación agraria, latente en varias provincias y sobre todo en las regiones agrícolas de Buenos Aires y Santa Fe.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.

MUTUA SALVACIÓN, POR JOSÉ PÉREZ HERVÁS, dibujo de Opisso



Y al sentirse a punto de caer rodando víctima de un mareo mortal, se dirigió a él como demandando una ayuda suprema

I

Manolilla, que en vida de su padre había estado a qué quieres boca; que al amparo de su madre no había carecido de nada; privada ahora de uno y de otra trababa conocimiento con la miseria. Talleres de modistas; tiendas de confección; almacenes de ropa para equipos y canastillas; todo, todo lo recorría en busca de un poco de trabajo.

Mas a pesar de no rezar con ella lo de «mañana ayunará Gálvez; a bien que no es hoy», volvía siempre a su tugurio aspeada en lo físico y debilitada en lo moral. Su esperanza se desmoronaba.

— Y luego dicen que a quien trabajar quiere trabajo no le falta, exclamó al contestar a Josefina, la portera de su casa, que le preguntaba por el éxito de la búsqueda del día.

— Y es verdad, replicó la señora Teresa, la comadre de la tendera, que hacía vida de portal.

— ¿Verdad?, profirió Manolilla enojada.

— Verdad, y si quiere usted trabajar de camarera en «Los Cuatro Vientos», esta misma noche la colocaré allí, porque me han encargado busque una.

Y Manolilla hubo de aceptar; por la fuerza ahorcan, y mayor fuerza que la necesidad no existe: *necessitas caret lege*, la necesidad carece de ley, o tiene cara de hereje, como traducía el otro. Cuando aquella noche se presentó en el café, con sólo ver la catadura de sus compañeras se persuadió del peligro que aquella profesión tenía. Tuvo como una intuición instantánea y profunda de todo un nivel moral inferior al suyo, al que debía descender, quizá para no detenerse nunca en la bajada.

La juventud da bríos, y sobre todo, la presión de lo necesario impele. Entre el humo del tabaco y el oleaje de las voces mezclado con el tintineo del servicio de café y licores, aquellos comienzos de reflexión temerosa se evaporaron. Y atendió servicial a los parroquianos de sus veladores, recogiendo en las tres primeras horas de la noche más de propina que hubiese reunido de jornal en una semana trabajando como una negra en la Singer.

Los parroquianos largos husmearon la novata, y la cendolilla, algo loquesca de suyo, empezó a perder la chaveta con tanta y tanta copita como la hacían beber gratis.

Manolilla, mareada con aquel holgorio y aquella atmósfera, vió, sentado a uno de sus veladores, un joven marino a quien sirviera solamente una cerveza. Llamóle la atención la rojez del cabello del joven, su aspecto honrado y, principalmente, el que estuviera solo y no la hubiese convidado ni dado propina. Y al sentirse a punto de caer rodando víctima de un mareo mortal, se dirigió a él como demandando una ayuda suprema.

Eran ya las primeras horas de la madrugada, y aquel accidente, previsto por algunos, hubiese terminado con la conducción de Manolilla en un coche a casa del primer protector interesado, si el joven marino no hubiese inquirido las señas de la camarera y llevádola a su domicilio.

II

Siete días habían transcurrido desde aquel estreno de su trabajo como camarera, y en aquel tracto de tiempo Manolilla había estado si «las liaba o no».

Josefina le sirvió de enfermera, y el médico de un barco de guerra surto en el puerto la visitó diariamente sin cobrar un céntimo; antes dejando alguna cantidad para ayuda de la enferma.

Cuando ya repuesta la joven quiso averiguar quién fuera su salvador, el médico de la Armada fué lo único que hizo presumible la debía al joven marino. cuya rojura de cabello llamara su atención allá en la sala de «Los Cuatro Vientos».

Pero el médico no tornó y fué imposible interrogarle; y la joven se hubo de conformar con rendir culto de gratitud en el hondón de su alma al que con su intervención habíala salvado de la deshonra. Ahora que estaba repuesta del trastorno causado en su ser por aquella primera y única embriaguez de licores y fraseología lasciva productora de imágenes viciosas y perturbantes, la pobre joven volvió a buscar trabajo de costura, decidida a morir antes que reincidir en el oficio de camarera de café-cantante.

Y su mala suerte quiso que durante toda la mañana no encontrase nada; y la buena, que al regresar a su casa hallase a un caballero que interrogándola primero minuciosamente, la mandó luego acompañarle a la notaría del Sr. Gravalossa, donde oyó

atónita que había heredado un millonaje de pesetas de un tío a quien ni siquiera conoció; de aquel Bartolomé, hermano de su padre, que primero en la Argelia y luego en el Japón se había enriquecido con el comercio de aceites y licores.

Todas las comadres del barrio tuvieron charla para meses enteros, y la buena Josefina recibió el premio de sus buenas obras para con la huerfanilla, pasando de portera a propietaria de la casa, que Manolilla compró para ella en ocho mil duros.

De su cuchitril insalubre donde se ahogaba con sus pequeñuelos, pasó al principal, que estaba desalquilado, y aun continúa en él, siendo la envidia de no pocas, pero también el paño de lágrimas de muchas.

En cuanto a Manolilla, sólo una vez o dos volvió a su antiguo barrio, donde, de no verla en compañía de la antigua portera, nadie hubiese reconocido en aquella lujosísima joven que del auto se apeaba a la huérfana que, aconsejada por la señora Teresa, había sido sólo una noche camarera de «Los Cuatro Vientos».

III

La negra Ambrosia dejó caer la garrafa en la corchera y su señora se incorporó sobresaltada en la hamaca.

— Deja eso; luego me darás el helado; mira a ver qué es ello.

Y como, transcurridos unos minutos, volvieron a sonar algunos disparos, la joven y animosa señora tiróse de la hamaca y acudió a la puerta del jardín.

El jardinero la saludó respetuosamente y se atrevió a murmurar:

— ¡Señorita!, no salga, no.

Con una sonrisa pagó la señora aquella solicitud del anciano, y preguntó a la negra que entraba entonces con noticias:

— ¿Qué?

— Los marinos y los paisanos; una riña como nunca se ha visto en el puerto, y eso que las hay con frecuencia, y grandes.

Y Ambrosia continuó narrando lo que había oído. Unos marinos borrachos habían insultado a una mujer. Los del pueblo los habían apaleado. Habían

acudido de una y otra parte y la cosa se ponía muy fea.
En aquel momento un gran jabardillo se percibió

Las doncellas y la fiel negra habían acudido y retirado a su señora, y todos los criados hablaban de lo sucedido y de las palabras pronunciadas por el

- Casi está bien del todo.
- ¿Y cómo acabará eso?
- Como pensé, en el altar.



París.- La cuestión de Oriente. La conferencia financiera internacional reunida en el palacio del Ministerio de Negocios Extranjeros bajo la presidencia del ministro francés Sr. Pichón. (De fotografía de Harlingue.)

en la avenida donde se alzaba el hotelito, y ante la puerta misma del jardín, dando enormes traspies, cayó un marino, un oficial, joven, y rubio como las candelas. Habían acudido varios criados que, a una señal de su señora, visiblemente emocionada, acudieron a levantarlo, introduciéndolo en el hotel.

Instantes después una turba furibunda se detenía ante la verja.

- ¡Aquí se ha escondido! ¡Que nos lo entreguen! ¡Muera el canalla!

Fué preciso toda la influencia que la señora tenía en el país, la infinidad de buenas obras que entre el pueblo bajo practicaba, para que aquella muchedumbre se calmase, se aquietase, se disolviese.

- ¡Señora!, exclamó el ayuda de cámara. El marino ya ha vuelto en sí, y pide un médico; pierde mucha sangre.

- ¿Cómo? ¿Está herido? Yo creí...

- Un balazo en el pecho.

- ¡Pobre! Que avisen al Dr. Besalú.

Pero no era necesario. El Comandante del Puerto, acompañado de un médico de la Armada, se presentó ante el hotel y casi sin saludar a la señora rogaron les introdujesen a donde estuviese el teniente que se había refugiado allí herido.

Éste se había desmayado de nuevo, y la señora en la habitación contigua urgía a los criados para que obedeciesen las órdenes del facultativo.

- ¿Está grave, doctor?, preguntó el comandante.

- No, salvo complicaciones; pero no se le podrá mover de aquí; será lo mejor.

- Ha sido un héroe; ha salvado a los otros, casi a costa de su vida. Apenas empezó el tumulto le envié, pero los paisanos le separaron del piquete. Pobre Olózaga; supongo que la dueña no se opondrá...

- De ningún modo, dijo ésta desde la puerta; pero al mismo tiempo, al reconocer al herido, dió un grito y cayó desmayada.

El médico hubo de atenderla; y cuando el comandante le preguntó la causa de aquel desmayo contestó:

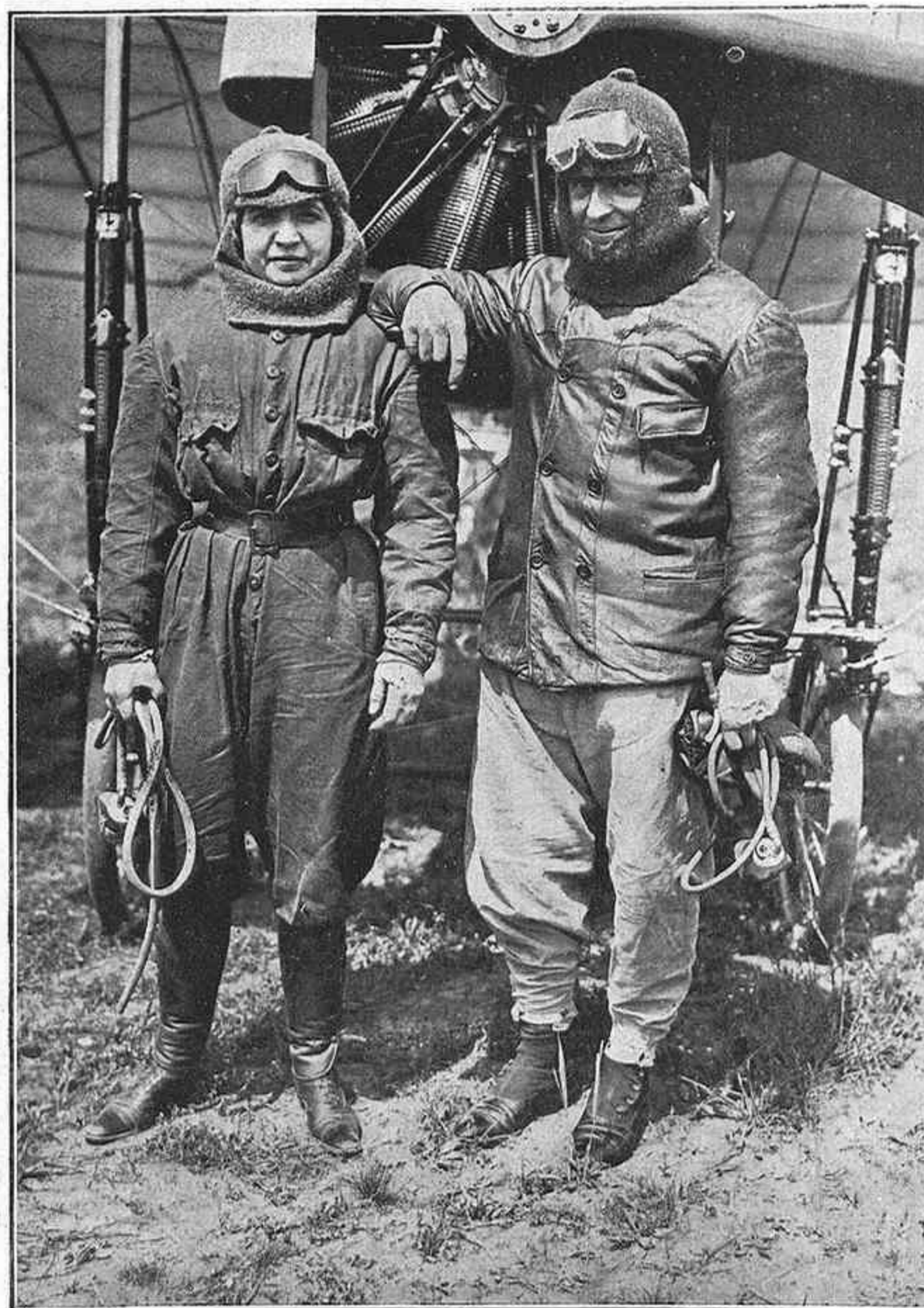
- No estoy seguro, pero creo adivinarla, y lo que temo es que Olózaga, al saber a quién debe su vida, se impresione demasiado.

doctor, explicándolas cada cual a su manera...

- ¡Qué cosas pasan! ¿Cómo iba Olózaga a soñar encontrar millonaria a la camarera de «Los Cuatro Vientos» y que ella le salvaría la vida?

- ¿Acaso no le salvó él la otra, la de más precio?

- Es cierto. ¡Qué cosas pasan! ¡Con tal que nos inviten a la boda!..



El aviador francés Perreyrón, que llevando como pasajera a la señora de Flagins, ha batido el record de altura con pasajero elevándose a 5.100 metros. (De fotografía de M. Rol.)

Varios días después el comandante recibió la visita del médico.

- ¿Cómo va Olózaga?

cinco minutos después había alcanzado la prodigiosa altura de 5.100 metros. El descenso se efectuó con una rapidez vertiginosa, en doce minutos, de modo que en sesenta y siete minutos realizó Perreyrón su proeza.

LA CUESTIÓN DE ORIENTE

LA CONFERENCIA FINANCIERA INTERNACIONAL

Mientras en Londres los delegados de los beligerantes y de las grandes potencias discuten las condiciones definitivas del tratado de paz, en París hallase reunida la conferencia financiera internacional encargada de resolver cuestiones tan importantes como las siguientes: distribución de la deuda otomana entre los diversos territorios conquistados por los Estados balcánicos; garantías que deben darse a los acreedores de Turquía por esta substitución de deudores; salvaguardia de los derechos de los concesionarios y de las explotaciones de diversos servicios, ferrocarriles, correos, etc., en Macedonia y en Tracia; e indemnización de guerra que energicamente reclaman los aliados.

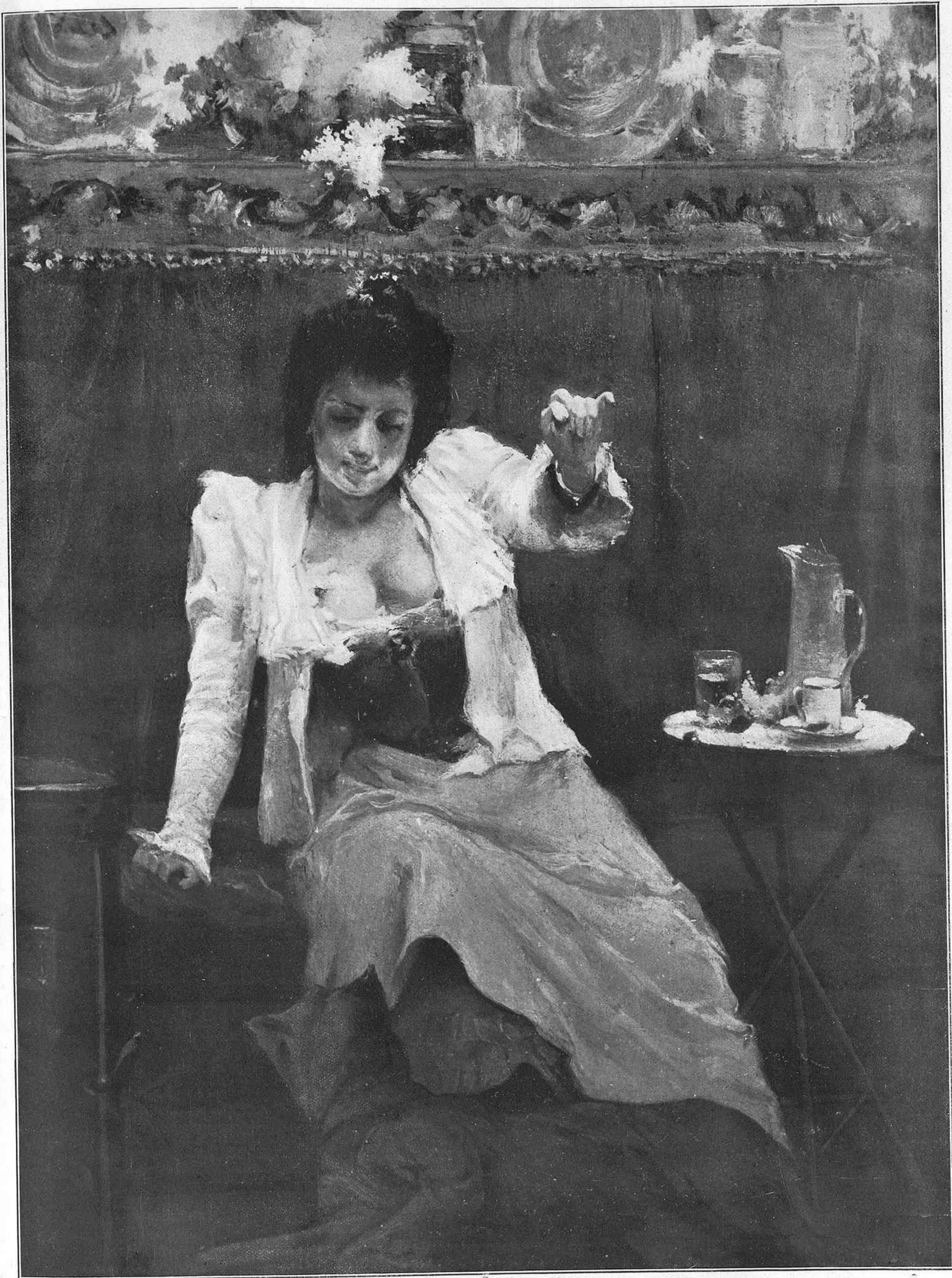
La conferencia, que se compone de tres delegados austro-húngaros, cinco búlgaros, seis franceses, dos ingleses, cinco griegos, seis italianos, dos montenegrinos, ocho rusos, dos serbios y ocho turcos, y de varios secretarios, celebra sus sesiones en el palacio del Ministerio de Negocios Extranjeros.

La sesión inaugural comenzó con un discurso del ministro francés Sr. Pichón, puntualizando el objeto de la conferencia y expresando la confianza de que las resoluciones que se adopten responderán a la esperanza de las potencias y contribuirán a asegurar a todos una nueva era de paz y de prosperidad. Después hablaron el barón de Lancken-Wakenitz, primer delegado alemán, en nombre de los representantes de las potencias; Nail bey, primer delegado turco; y el Sr. Vesnich, primer delegado serbio y decano de los representantes balcánicos.

EL AVIADOR PERREYRÓN

Hace pocos días, este aviador francés batió en el aeródromo de Buc el record de altura con pasajero, que hasta ahora había correspondido al austriaco Blaschke, quien acompañado de su novia se había elevado a 4.360 metros.

Perreyrón, uno de los más famosos aviadores franceses, que era ya recordman de altura, de aviador solo, y que había realizado el raid Turín-Roma-Turín, emprendió el vuelo a las once de la mañana, llevando consigo de pasajera a la señora de Flagins y tripulando un monoplano Bleriot. Cincuenta y cinco minutos después había alcanzado la prodigiosa altura de 5.100 metros. El descenso se efectuó con una rapidez vertiginosa, en doce minutos, de modo que en sesenta y siete minutos realizó Perreyrón su proeza.



MI MODELO, cuadro de Fernando Cabrera

Harto conocido de los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA es el nombre de Fernando Cabrera para que una vez más hayamos de hacer el elogio de tan ilustre artista. Sus mejores obras han sido reproducidas en esta revista y ellas dicen con más elocuencia que las palabras todo lo que vale y todo lo que ha hecho el celebrado autor de *Los huérfanos*, esa joya de la

pintura española moderna, que después de haber sido premiada con alta recompensa en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1890, fué adquirida por el Estado.

Su cuadro *Mi modelo* es una nueva y bellísima página escrita en su gloriosa historia por el pintor que fué discípulo predilecto del gran Plasencia.



París. - Llegada del contralmirante Peary (x), descubridor del Polo Norte

A la izquierda del contralmirante está su hijo y a su derecha, su esposa y su hija, a la cual da el brazo el príncipe Rolando de Bonaparte
(De fotografía de Archives du Miroir.)

EL ALMIRANTE PEARY,

DESCUBRIDOR DEL POLO NORTE, EN PARÍS

París ha dispensado una acogida entusiasta al célebre explorador norteamericano que, después de inauditos esfuerzos, sacrificios y penalidades, logró izar, en 17 de abril de 1909, la bandera estrellada en el Polo Norte y ver con ello realizadas las nobles aspiraciones que le llevaron, desde 1891, a consagrar su vida por entero a las grandes exploraciones y sobre todo a la gigantesca empresa de la conquista polar, por tantos otros infructuosamente acometida.

Peary, acompañado de su esposa, que compartió con él las penalidades de algunos de sus viajes de exploración, y de sus dos hijos, llegó a la capital de Francia el día 6 de este mes siendo recibido por el embajador de su país, el presidente del Consejo municipal parisiense y por numerosas comisiones científicas, al frente de las cuales iba el príncipe Rolando Bonaparte, presidente de la Sociedad de Geografía, quien dirigió al contralmirante una calurosa salutación. También diéronle la bienvenida en términos entusiastas el Sr. Ernest-Charles en nombre de la Sociedad de las Conferencias extranjeras, de la que es presidente; el conde de Rocquigny en nombre del comité de Francia-América, y Chassaing-Goyón, presidente del Consejo municipal. A todos contestó el almirante con sentidas frases de agradecimiento.

Después del almuerzo con que le obsequió el príncipe Bonaparte y al que concurrió, entre otras muchas ilustres personalidades, el príncipe de Mónaco, el contralmirante Peary dirigióse a la Sorbona, en cuyo anfiteatro la Sociedad de Geografía había dispuesto una recepción en su honor. El príncipe Bonaparte y el Sr. Ernest-Charles pronunciaron elocuentes discursos, explicando el primero sucintamente las historias de las expediciones al Polo Norte y dedicando ambos oradores entusiastas elogios al descubridor de éste. Después, Peary, hizo, en inglés, un relato de su viaje que con frecuencia interrumpieron los calurosos aplausos, y que fué ilustrado con interesantes proyecciones, explicadas y comentadas en francés por el Sr. Rabot, gran co-

necedor también de las regiones polares árticas. Terminó la recepción con un discurso del Sr. Chevalley, delegado del ministro de Negocios Extranjeros, felicitando efusivamente al explorador.

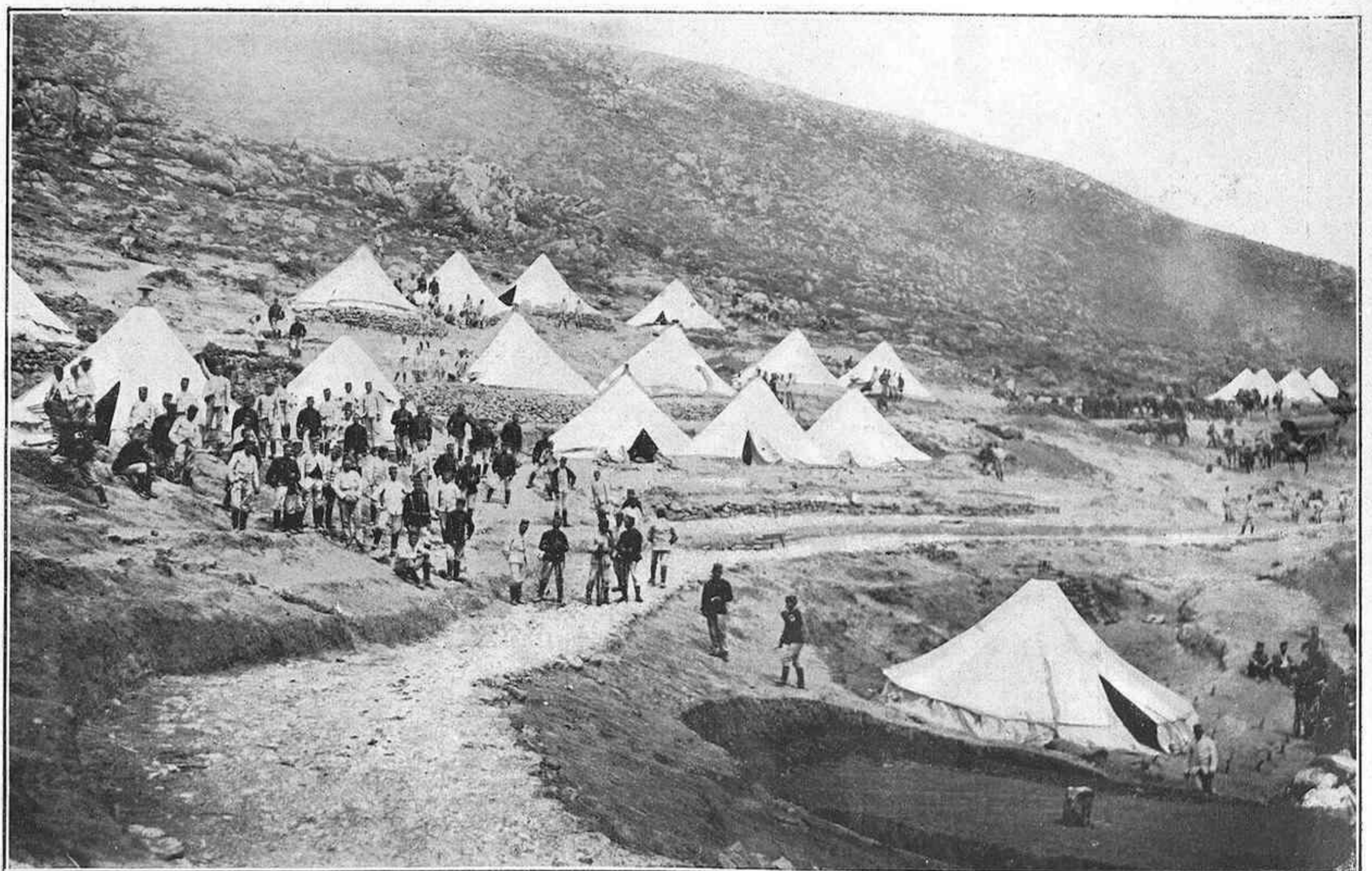
Durante su estancia en París, el contralmirante Peary ha asistido a otras varias recepciones, entre ellas en la embajada de los Estados Unidos, en la redacción del diario *Excelsior* y en la Casa de la Ciudad, recibiendo en todas partes los homenajes más entusiastas. También ha sido obsequiado con un gran banquete por la sección de los Estados Unidos del comité Francia-América, banquete que fué presidido por el presidente del Consejo de Ministros señor Barthou y a cuyo final pronunciaron elocuentes brindis el general Brugere, el embajador de los Estados Unidos, el Sr. Barthou y el contralmirante.

Peary ha sido, además, recibido por el presidente de la República, quien le hizo entrega de las insignias de gran oficial de la Legión de Honor.

muertos y once heridos de la columna mandada por el teniente coronel Sr. Bermúdez de Castro que acudió en auxilio del destacamento atacado.

En la madrugada del 11 los moros de la cabila de Bocoia atacaron el cañonero *General Concha* que a causa de la niebla había embarrancado en la playa Bucien matando al comandante del buque y a catorce marineros, e hiriendo a dos alféreces y a ocho marineros y haciendo algunos prisioneros. El resto de la tripulación resistió valientemente el ataque hasta que la llegada del cañonero *Lauria* puso en fuga al enemigo, que tuvo numerosas bajas.

El mismo día, la columna Primo de Rivera, después de ocupar y dejar varias fuerzas en la posición de Lanzien, hubo de sostener reñidos combates contra los rebeldes, habiendo tenido nuestras tropas un comandante, un teniente y veinte soldados muertos y un teniente coronel, cuatro oficiales y cuarenta y cinco soldados heridos. - R.



Tetuán. - Campamento de Dar-Mucia, en donde acampan las fuerzas de Llerena y de Barbastro que forman la brigada de Cazadores de Madrid llegada recientemente. (De fotografía de Antonio Rectoret.)

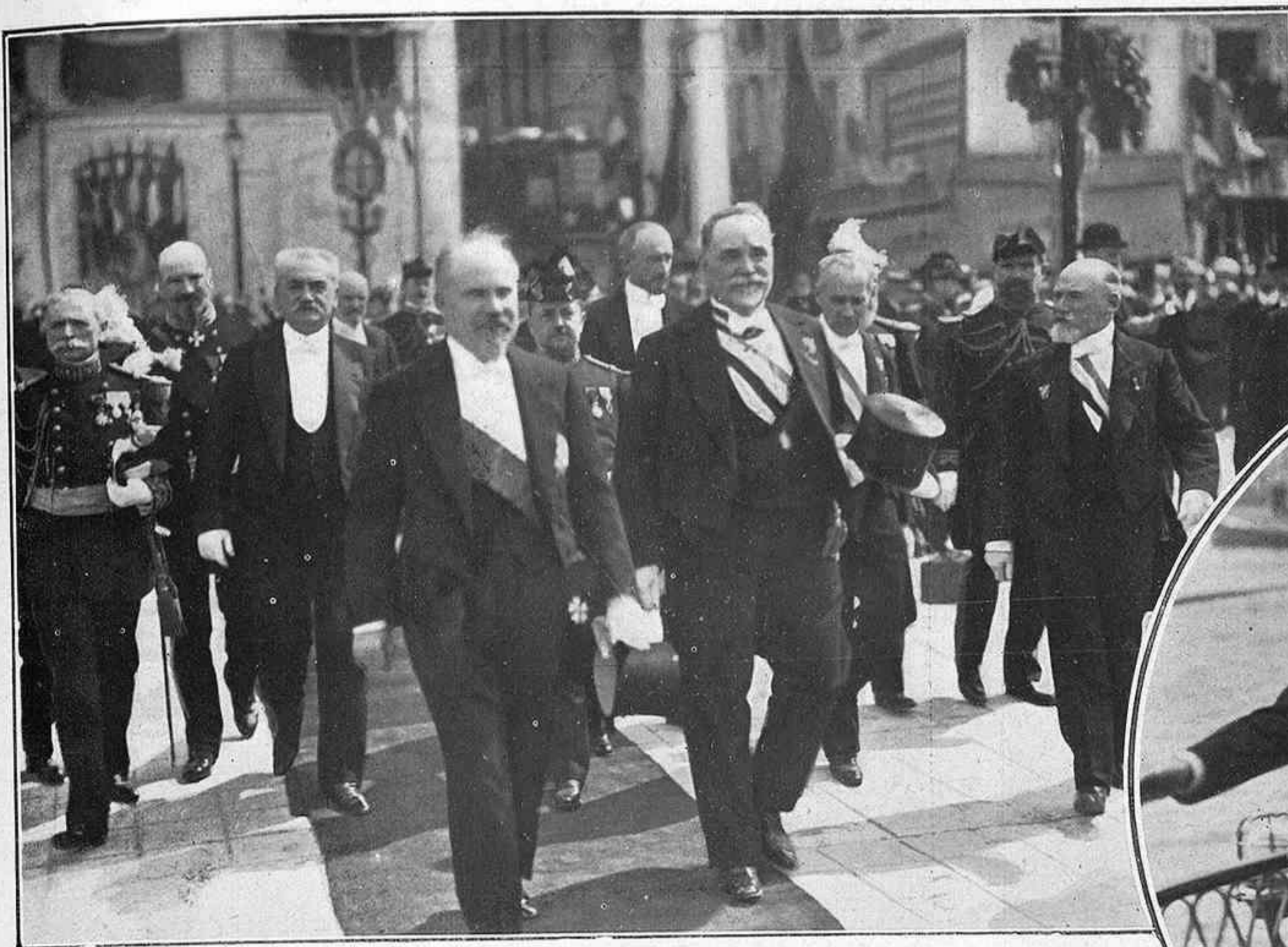
DE MARRUECOS

NUEVAS AGRESIONES DE LOS MOROS

Después de un período de tranquilidad, reina de nuevo en Marruecos la agitación que ya se ha traducido por actos de hostilidad de los moros contra nuestras tropas. Expondremos los hechos acaecidos tomando los datos de las noticias oficiales remitidas al gobierno por el alto comisario general Alfau y sin comentarlos.

En la noche del 3 al 4 de este mes, un grupo de merodeadores asaltó la Granja agrícola que los Sres. Ruiz y Albert tienen en explotación a unos 10 kilómetros de Tetuán, sorprendiendo a los trabajadores que en ella dormían descuidados, matando a seis de ellos e hiriendo a varios.

Al día siguiente fué tiroteada una pareja de caballería que hacía el servicio de vigilancia en el campo de Río Martín, resultando herido uno de los dos soldados; y asimismo lo fueron una patrulla que, al mando de un oficial, hacía servicio de descubierta y que tuvo tres muertos, y un destacamento de la policía indígena que vigilaba el camino bajo de Tetuán. Al mismo tiempo, numerosos contingentes de moros atacaban, por una parte, la posición de Freicat, que protege la línea telegráfica de Larache a Arcila y asegura la comunicación heliográfica entre el campamento de este último punto y los destacamentos, y por otra el destacamento Zoco T'Zenin, siendo rechazados con numerosas bajas. Las de nuestras tropas fueron cuatro muertos y dos heridos en Freicat y en Zoco T'Zenin dos



Tolón.- Llegada del presidente de la República Sr. Poincaré para asistir a las últimas operaciones de las maniobras navales

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA EN TOLÓN

Con objeto de asistir a las últimas maniobras navales, ha permanecido dos días en Tolón el presidente de la República Francesa Sr. Poincaré, a quien han acompañado los ministros de la Guerra y de Marina Sres. Etienne y Baudin.

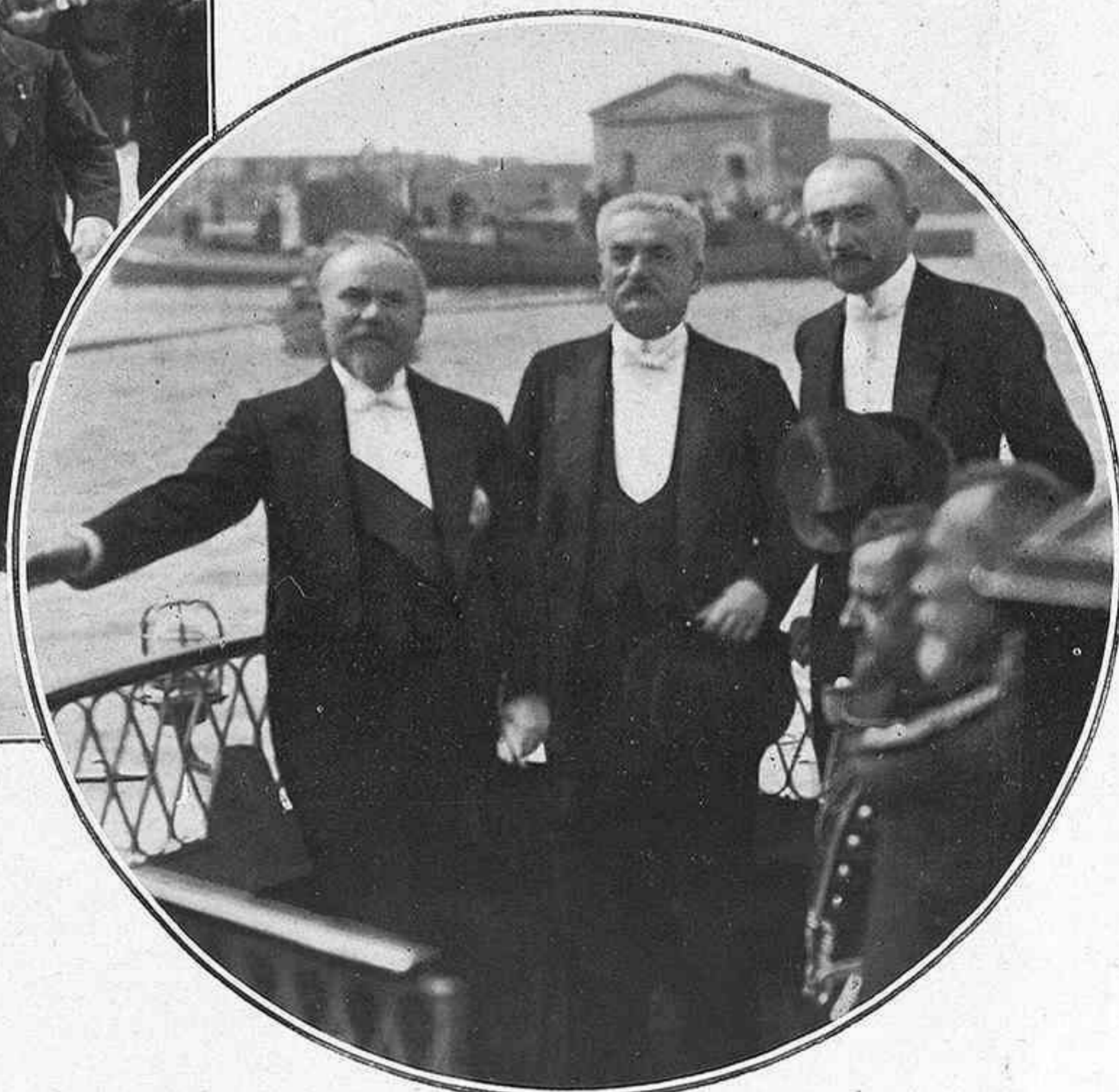
El tren presidencial llegó a Tolón a las ocho de la mañana, y en seguida el Sr. Poincaré, después de haber sido saludado por las autoridades, dirigióse, entre las aclamaciones de la multitud, a la Casa de la Ciudad. El alcalde dióle la bienvenida en nombre del pueblo tolonense y el presidente pronunció un discurso agradeciendo la salutación y el recibimiento de que había sido objeto y expresando la armonía que existe entre los sentimientos patrióticos de que tantas pruebas tiene dadas Tolón y los que animan a la nación entera. Salió luego al balcón, siendo aclamado por el público, y marchando después al Arsenal, tomó allí una canoa que le condujo al acorazado

Jules Michelet, desde donde presenció algunos ejercicios de submarinos.

Al día siguiente efectuóse la gran revista naval, en la que desfilaron por delante del *Jules Michelet* los barcos de la escuadra por el orden siguiente: en una primera línea, los seis acorazados del tipo *Danton*; en una segunda, los cinco acorazados del tipo *Patrie*; en una tercera, los cinco del tipo *Saint-Louis*; en una cuarta, los cruceros acorazados, y en último lugar, los contratorpederos. El desfile de todos aquellos buques fué admirable; las tripulaciones, correctamente alineadas sobre las vergas, dieron vivas a la República cuando pasaron por delante del *Jules Michelet*, mientras los cañones de a bordo hacían las correspondientes salvas.

torno del buque presidencial, se posaron suavemente en el agua entre las entusiastas aclamaciones de la muchedumbre que presenciaba el grandioso acto.

Por la tarde, el presidente visitó el acorazado *Voltaire*, en donde fué recibido por el almirante Boue de Lapeyrière, por los generales de la armada con mando y por todos los comandantes de los buques de las cuatro escuadras reunidas en Tolón. Después de haber visitado las secciones más interesantes del barco y de haber entregado varias condecoraciones,



El Sr. Poincaré, acompañado del ministro de la Guerra señor Etienne, dirigiéndose al «Jules Michelet» para presenciar las maniobras navales. (De fotografías de Photo-Hispania.)

regresó el Sr. Poincaré al *Jules Michelet*, a bordo del cual celebróse un banquete oficial, al que asistieron 160 comensales y en el que pronunciaron patrióticos brindis el ministro de Marina y el presidente.

A las diez de la noche abandonaron el buque el presidente y los ministros dirigiéndose a la estación, en donde tomaron el tren que los condujo a París.

COMPIEGNE

LAS FIESTAS DE JUANA DE ARCO

La ciudad de Compiègne celebra cada dos años grandes fiestas en honor de Juana de Arco. Las de este año, que han resultado brillantísimas, han consistido en el acostumbrado cortejo histórico y en la representación de un drama heroico en un teatro de la naturaleza. En el primero figuraban: arqueros, ballesteros, artilleros con sus culebrinas y bombardas, regidores, individuos de gremios con sus banderas, damas de corte en sus literas, músicos, guerreros cubiertos con ricas armaduras y acompañados de sus pajes y escuderos, la bandera de San Jorge y la de Compiègne, y finalmente, detrás de un grupo de señores y gentes de armas, Juana de Arco, admirablemente representada por la señorita Alicia Dumars.

Como de costumbre, la mayoría de los que formaban parte del cortejo eran personas de la aristocracia y de las más distinguidas familias de Compiègne.

Después de haber recorrido las principales calles de la ciudad, el cortejo se encaminó al teatro de la naturaleza, dispuesto en un pintoresco sitio cercano, y en el que se representó un drama heroico de Julio Baudot que es una reproducción de los principales episodios de la vida de Juana de Arco. Completaron el programa de la fiesta, que fué presidida por el ilustre literato Mauricio Barrés, una oda a Juana de Arco escrita por el marqués de Segonzac y recitada por la baronesa de Huart, y el Himno nacional a Juana de Arco, música del joven compositor E. Mignán, que cantó la «Armonía Municipal». - S.



Compiègne.- Fiestas en honor de Juana de Arco. Desfile del cortejo histórico. Juana de Arco, representada por la señorita Alicia Dumars. (De fotografía de M. Rol.)

mado por el público, y marchando después al Arsenal, tomó allí una canoa que le condujo al acorazado

Durante la revista vióse cruzar por los aires dos hidroplanos, que después de haber evolucionado en

a Juana de Arco, música del joven compositor E. Mignán, que cantó la «Armonía Municipal». - S.



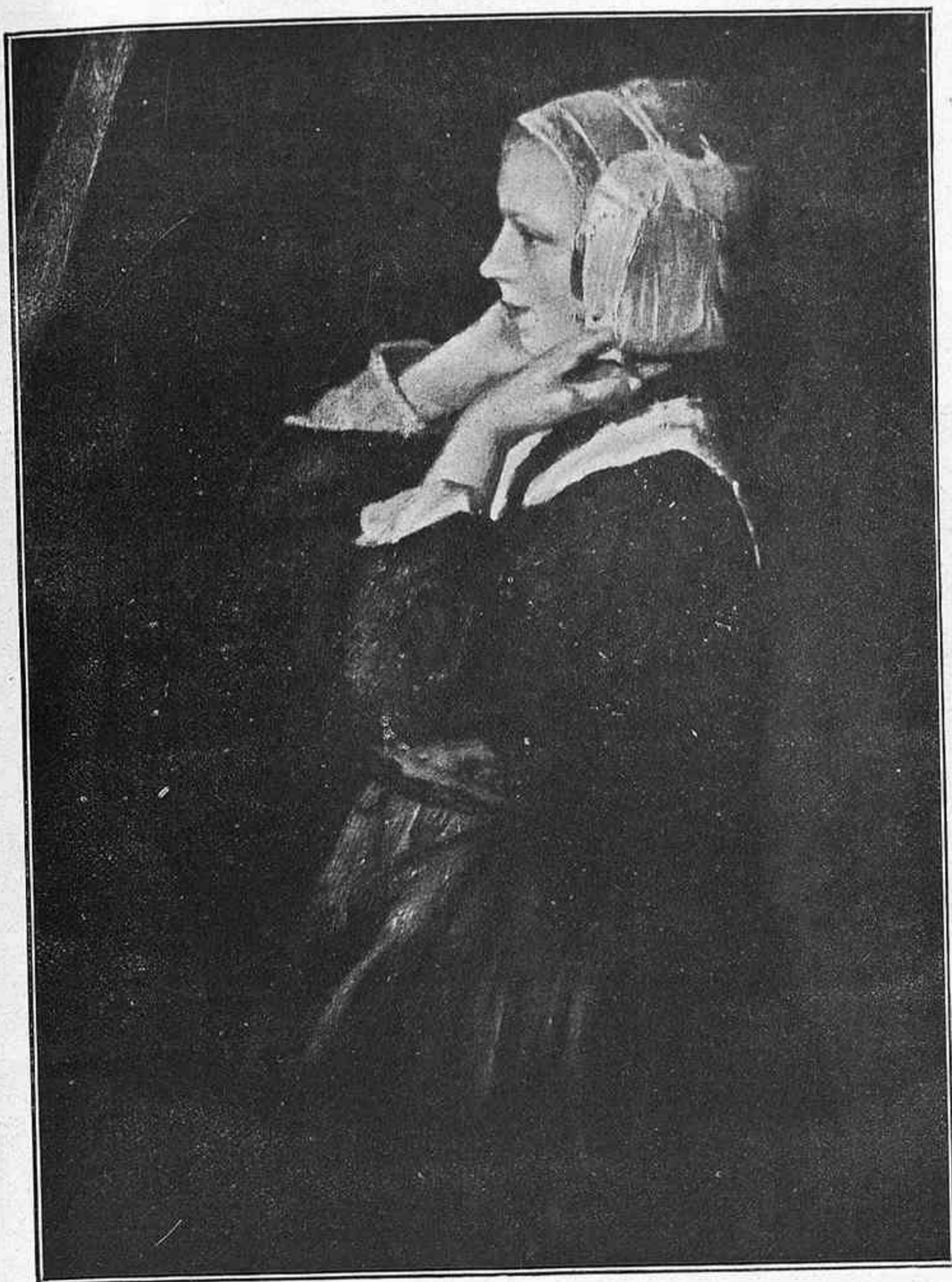
La nietecita, cuadro de Neuhuys



Regreso del camposanto, cuadro de Israel



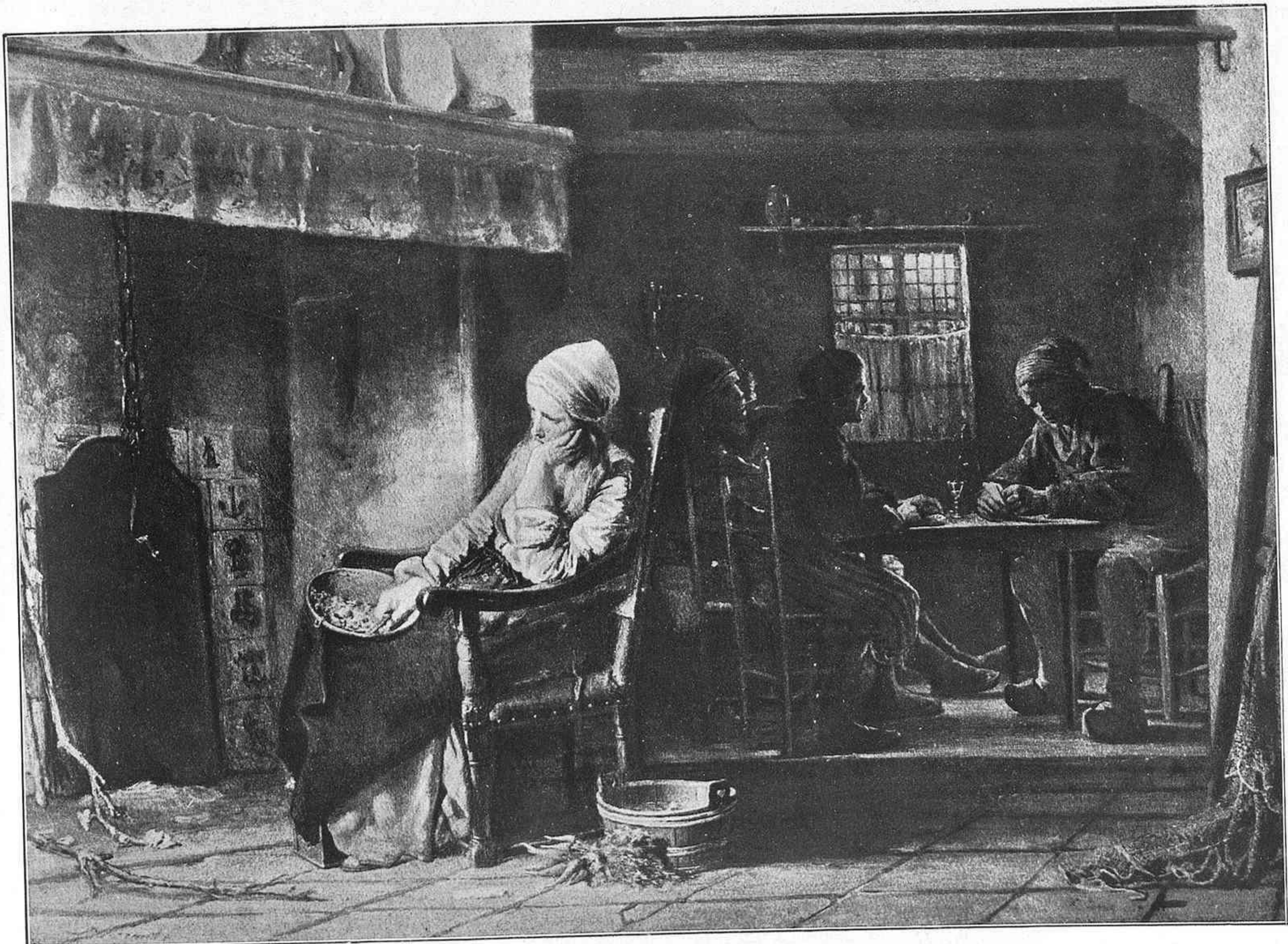
Pasatiempos en la playa, cuadro de Blommers



La cofia modelo, cuadro de Neuhuys



El cuento de la abuela, cuadro de Neuhuys



Mala noticia, cuadro de Israel

ALFREDO AUSTIN

El día 2 de este mes falleció en su residencia de Swinford este ilustre poeta inglés, que desde el año 1896 ostentaba el título de poeta laureado de Inglaterra.



El poeta laureado inglés Alfredo Austin, fallecido el día 2 del corriente en Swinford, condado de Kent. (De fotografía.)

Alfredo Austin nació en Headingley, en el condado de York, el 30 de mayo de 1835, y en Stonyhurst estudió Derecho; pero sus aficiones le llevaron a cultivar la literatura y a ella se consagró por entero, publicando, cuando sólo tenía diez y ocho años, su primer libro en prosa titulado *Randolfo*. En 1861 dió al público su primer tomo de versos, *La estación*, que obtuvo gran éxito y al que siguieron, entre otros, *La Edad de oro*, *La torre de Babel*, *La tragedia humana*, *Savonarola*, *Poemas líricos*, *Poemas descriptivos*, *El príncipe Lucifer*, *Alfredo el Grande*, que cimentaron y fueron aumentando cada vez más su fama de poeta de altos vuelos. Sus últimos trabajos poéticos han sido *La puerta de la humildad* y *Amores sagrados y amores profanos*, publicados respectivamente en 1906 y 1908.

Fue también un excelente prosista, mereciendo ser especialmente citadas, entre sus obras en prosa, *El jardín que yo amo*, *En el jardín de Verónica*, *La primavera y el otoño en Irlanda*, *Una lección de armonía*, *El freno de Pegaso* y *Autobiografía*, estas dos últimas escritas en 1910 y 1911. Además colaboró en las principales revistas inglesas, en donde publicó numerosos trabajos de crítica y políticos, y con Mr. W. Courthope fundó en 1883 la *National Review*, que dirigió hasta 1893.

En 1896, la reina Victoria, al otorgar las gracias que en Inglaterra se conceden con motivo del Año Nuevo, nombró a Alfredo Austin poeta laureado, título altamente honorífico que se hallaba vacante desde la muerte de Ténnyson, acaecida en 1892.

BARCELONA. - NOTAS DE ACTUALIDAD

En el Tiro de Pichón. Copa de S. M. el Rey. - Una de las pruebas del concurso de Tiro de Pichón que se está celebrando en el local que en Miramar tiene la Real Asociación de Cazadores de Barcelona que más interés ha despertado, ha sido la de la Copa de S. M. el Rey.

Esta copa fué recientemente ganada en Madrid por el equipo barcelonés, compuesto de los Sres. Burés, Girona (L.), Gi-

rona (J.), Soler y Larrañaga, en reñida lucha con los equipos de otras capitales; y para disputársela ahora en nuestra ciudad presentáronse cuatro equipos: el de Madrid, el de Valencia, el de Sevilla y el de Barcelona.

Formaban el primero los Sres. conde de los Villares, Angulo, marqués de Nájera, duque de Tarancón y Ochoa; el segundo, los Sres. Mustieles, Carsi, Sister, Carles y Sarzo; el tercero, los Sres. Alaurre, Urcola, conde de las Casillas, Camino (C.) y Camino (M.), y el cuarto, los Sres. Gal, Jordana, Burés, Girona (L.) y Soler, y actuaron de árbitros en la prueba por el equipo madrileño el conde de Maceda, por el valenciano el Sr. Sister, por el sevillano el Sr. Abaurre y por el barcelonés el Sr. Gorina.

Principió la tirada llevando ventaja el equipo de Sevilla, al que seguían los de Madrid, Barcelona y Valencia, por este mismo orden. En la octava vuelta habían matado: el primero 32 pichones, el segundo 31, el tercero 31 y el cuarto 25.

El resultado final fué el siguiente: Madrid, conde de los Villares $14/15$, Angulo $8/5$, marqués de Nájera $13/15$, duque de Tarancón $13/15$ y Ochoa $13/15$, total $61/75$; Sevilla, Abaurre $12/15$,



Barcelona. - Traslado de los restos del cardenal Casañas, obispo que fué de esta diócesis, al nuevo altar de San José Oriol de la Catedral. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

Urcola $7/15$, conde de Casillas $12/15$, Camino (C.) $1/15$ y Camino (M.) $1/15$, total $55/75$; Barcelona, Gal $12/15$, Jordana $8/15$, Burés $8/15$, Girona $8/15$ y Soler $10/15$, total $20/75$; y Valencia, Mustieles $12/15$, Carsi $9/15$, Sister $9/15$, Carles $7/15$ y Sarzo $10/15$, total $47/75$.

De suerte que el equipo de Madrid ganó la Copa de S. M. el Rey, que D. Melitón Cenarro, presidente de la Real Asociación de Cazadores de Barcelona, entregó al presidente de la Sociedad del Tiro de Pichón de Madrid conde de Mandas. Los cinco tiradores que habían vencido en la prueba recibieron sendas copas pequeñas, reproducción exacta de la de S. M., y fueron entusiastamente aplaudidos y calurosamente felicitados.

Traslado de los restos del cardenal Casañas. - Con solemnes funciones religiosas efectuóse hace pocos días el traslado de los restos del que fué obispo de Barcelona, cardenal Casañas, desde la cripta del coro de la catedral, en donde estaban enterrados provisionalmente, al nuevo altar de San José Oriol, construido en la misma basílica.

Por la mañana celebráronse exequias por el alma del carde-

nutrida representación de militares. En el coro estaban el cabildo con el obispo Dr. Laguarda y otros representantes de elementos oficiales.

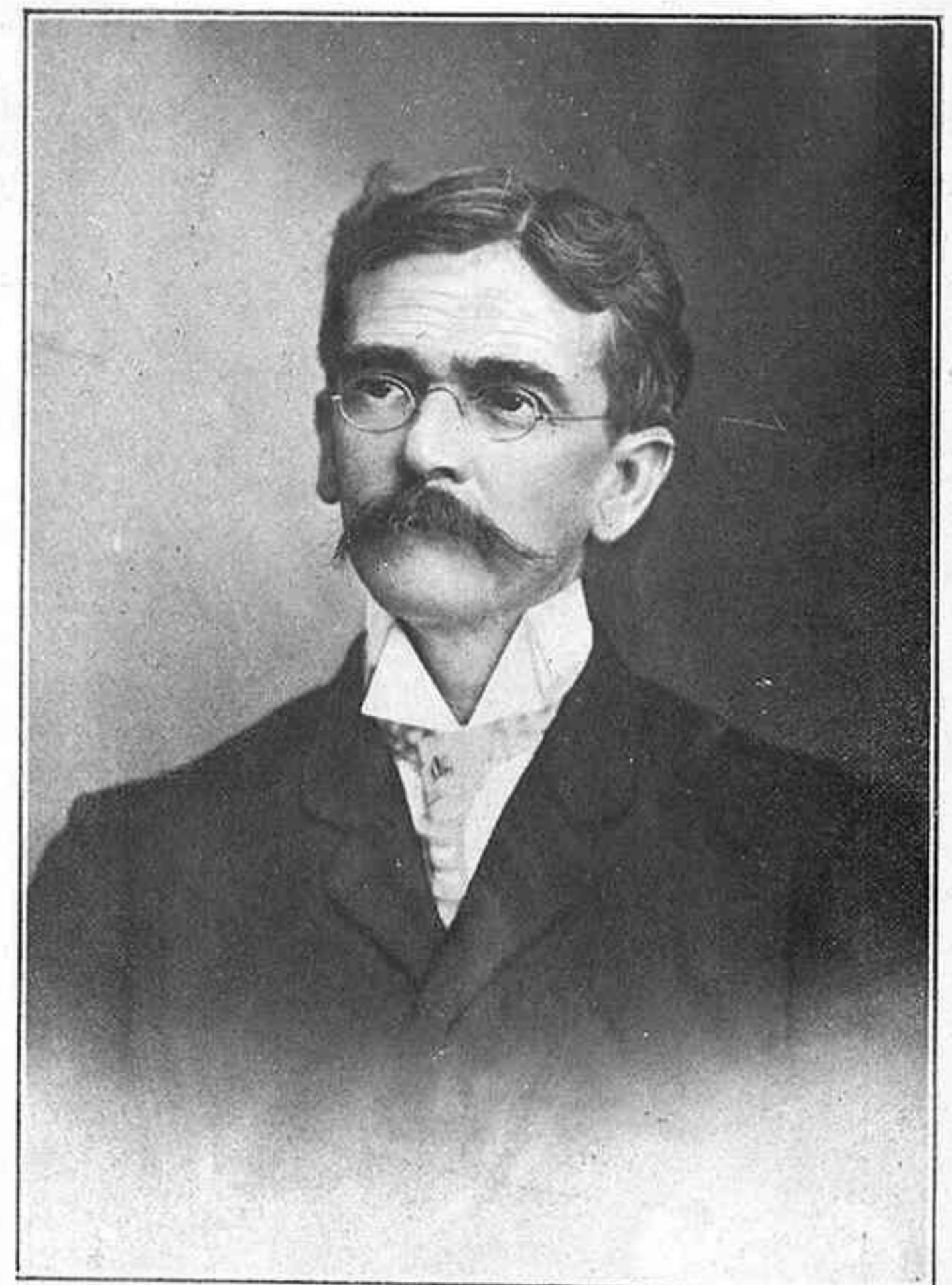
El canónigo penitenciario Dr. Ballester pronunció un elo-cuente panegírico del cardenal Casañas y seguidamente el doctor Laguarda, revistiéndose de pontifical, rezó un responso, después del cual se retiraron las autoridades y los invitados.

Cuando se hubo retirado el público, cerráronse las puertas de la catedral, y en presencia de la familia y de un reducido número de invitados la caja mortuoria fué conducida a la nueva tumba, en donde quedó definitivamente depositada, después de haber desfilado por delante de ella los asistentes al fúnebre acto.

Por la tarde, terminados los oficios del coro, el cabildo se dirigió en procesión al nuevo altar, que fué solemnemente bendecido por el Deán.

DR. D. BELISARIO PORRAS

Elegido por mayoría de votos presidente de la República, el Dr. D. Belisario Porras viene desempeñando su elevado cargo desde el mes de octubre último. Hombre de mucho talento y de grandes prestigios entre sus compatriotas, el doctor



Dr. D. Belisario Porras, actual presidente de la República de Panamá. (De fotografía.)

Porras tiene toda la confianza del país y es de esperar que bajo su gobierno ha de alcanzar la pequeña República panameña un alto grado de prosperidad, sobre todo cuando se haya abierto al tráfico el canal interoceánico que en breve ha de poner en comunicación el Pacífico con el Atlántico.



Barcelona. - En el Tiro de Pichón. El presidente de la Real Asociación de Cazadores Sr. Cenarro entregando al equipo madrileño la Copa de S. M. el Rey. (De fotografía de A. Merletti.)

rona (J.), Soler y Larrañaga, en reñida lucha con los equipos de otras capitales; y para disputársela ahora en nuestra ciudad presentáronse cuatro equipos: el de Madrid, el de Valencia, el de Sevilla y el de Barcelona.

nal, celebrando el Santo Sacrificio de la misa el canónigo doctor Almera. Asistieron al religioso acto individuos de la familia del ilustre purpurado, representantes de las corporaciones oficiales, de las autoridades, de las asociaciones religiosas y una

La Sal Natural de Sprudel
de
Carlsbad
es la única legítima Sal de

LOS FABRECÉ

NOVELA ORIGINAL DE PAUL MARGUERITTE. - ILUSTRACIONES DE SIMONT. (CONTINUACIÓN.)

»¡No me diga usted que es mi tío!
 »¡No hay parentesco entre el amor!
 »¡Jaime, es usted muy guapo.

asegurarse de que las verjas y las puertas estaban bien cerradas? ¿Si encontrase, emboscados detrás del garaje, a los hombres de la noche anterior? ¿Y no lle-

do su hogar, como había depositado sobre sus rodillas criaturas a su semejanza. ¡Ah, esa Claudia! ¿Qué le importaba ser la preferida, la única que



A la orilla del río, en una especie de ensenadita umbrosa, encontró a casi toda la familia dispersa

»Jaime, no soy más que una pobre chica que le ama.

»Tenga usted piedad de mí, y lléveme a su casa con mi hermanita.

»Seré una buena esposa y vigilaré a sus diez y nueve criados. Llevaré azúcar a su caballo, que envuelven en papel untado de aceite, cuando llueve, para que no se moje.

»Tendré, como usted, tarjetas de visita encarnadas, grandes como las dos manos, con caracteres incomprensibles.

»Y si el consulado es atacado, haré como la señora inglesa y dispararé tiros de revólver; pero cerraré los ojos al tirar del gatillo.

»Y si muero, herida a mi vez, que sea, Jaime, en sus brazos y bajo sus besos.

»¡Amén!»

Armanda se inquietaba. ¡Cómo tardaba Juan Marcos en volver! La existencia nunca le había parecido tan precaria ni más amenazada. ¡Semejantes emociones entreabren el abismo! ¡La idea de que hubiera podido perder a su esposo, a su compañero indispensable, al padre de sus hijos, al generoso proveedor de su lujo, la ponía fuera de sí! ¡Y se hacía cargo de todo lo que él representaba para ella de envidiable, fuera de precio y único!

Había para estremecerse. ¡En unos cuantos segundos! Aun estaba viendo los ensanchados círculos concéntricos que se formaron en la superficie del agua después de la desaparición de Juan Marcos.

¡Pensar que lo hubieran podido extraer del río una hora después, lívido, inerte, y que de su dicha de mujer, de su juventud embriagada, de su vida en continua fiesta, no quedaría nada!

¿Por qué la dejó tan pronto después de haber venido a abrazarla después de la comida? ¿Qué necesidad tenía de dar la vuelta al parque con Bernard, y

vaba armas! Era una locura. ¿Quería matarla de miedo? Sin duda Simona era digna de lástima; pero si no estuviese en Val-Montoir con sus hijos, su marido, el terrible Polotzeff, sería menos de temer.

Armanda sentía por su marido una pasión posesiva; según ella, Juan Marcos pertenecía a demasiados seres y a demasiadas cosas: su familia, sus ambiciones, los establecimientos; Armanda lo hubiera querido exclusivamente para ella. Le robaban los pensamientos, las miradas, los gestos que no iban a ella y no tenían por único objeto su expansión de esposa y de madre. Y, sin embargo, el orgulloso poder de Juan Marcos, su dirección patronal, su porvenir político, ¿no eran motivos de satisfacción para ella, pues que ella era la primera en gozar de todo aquello? ¿No recibía el homenaje directo de todo?

¡Ah! ¿Por qué le quedaban hijas de la otra mujer? ¿Haber estado a punto casi de ahogarse por una de ellas!.. No; ¡era demasiado! Ello le parecía monstruoso. ¡Y odiaba a Neneta como causa voluntaria de la catástrofe evitada! Sentimientos excesivos, pero superiores a su voluntad; injustos, sí, pero siempre se es injusto cuando se ama. Y ella adoraba a su marido, no adoraba a nadie más que a él, ciega y sorda a todo lo demás.

¡Qué lástima que hubiese, entre ella y él, aquellos seres que encarnaban la carne y el alma de la otra esposa, de la rival, de aquella muerta que, a través de ellas, seguía viviendo!

Cuanto más crecían, más sentía Armanda crecer también su suplicio. Porque aquellos celos, a la vez póstumos y presentes, envenenaban su alegría de vivir. Aquellas extrañas - a sus ojos, las hijas de su marido no eran de la familia - se interponían constantemente entre Juan Marcos y ella. Significaban que en aquella misma casa, su esposo había amado y poseído a otra mujer que, como ella, había dirigi-

contaba ahora? Juan Marcos había sido el esposo de la primera. Él había podido sufrir por Claudia, y lo decía, renegando de ella con esa complacencia algo cobarde que tienen los que ya no aman: pero, ¡qué importaba, puesto que Armanda no podía exorcizar enteramente el fantasma, y obtener que lo que fué no hubiese sido jamás!

Cuando entraba en las habitaciones de Neneta y Mimí, lo primero que atraía su mirada era el retrato de Claudia. Esta parecía decirle con hostilidad qué iba a hacer allí: y sin embargo el rostro delicado y pensativo de la pobre difunta expresaba más tristeza que otra cosa.

¿Entonces debía leer en él un reproche, el de que no quería a Neneta y a Mimí, y las sacrificaba en todo, deseando verlas lejos de allí y desembarazarse de ellas para siempre?

Desde que llevaba en sí una pequeña vida nueva, su repulsión se acentuaba, como si, al dirigirse a sus hijas, para un reproche o una palabra, al rozar sus frentes con un beso discreto, Juan Marcos perjudicase a los mellizos y a la Magdalenita que había de nacer. Con todo su instinto vital en tensión para la defensa y la lucha, hasta con las entrañas de su maternidad, apartaba de su camino a las intrusas.

Sabía que obraba mal. Cada cual tiene sus deberes y debe cumplirlos. Armanda no era razonable. Y los cargos, no siempre injustificados, que elevaba sobre todo contra Neneta, se reducirían a poca cosa (así lo confesaba) si hubiese sabido conquistar el corazón de la niña. Pues Neneta, y Mimí más pequeña y más fácil, la hubiesen amado seguramente si ella hubiese querido.

Pero, demasiado joven, demasiado exclusiva, con la instintiva ferocidad de la recién venida mimada y triunfante, no había sabido más que chocar siempre con ellas y se las había enajenado. ¿Qué hacer?

¡Nunca las amaría, ni las aceptaría nunca! Juan Marcos sufría mucho por ello sin decirlo, y esto irritaba a Armada, que inmataba a la saciedad de su rencor la pena de su esposo y los sufrimientos de sus hijastras con una voluntad tenaz e implacable, a pesar de que se lo reprochaba su conciencia y le acosaban impotentes remordimientos.

Aquellos celos la dominaban como un vicio, del cual se huye para volver aún a caer en él más ciegamente.

Abrióse la puerta y entró Juan Marcos.

—¿Y bien?, preguntó ella ansiosa.

—Todo está tranquilo, y Julio vigilará con Aljeán; no hay nada que temer.

—Hiciste mal en no advertir inmediatamente al fiscal.

—¡Oh! la Justicia... no traerá más que disgustos, y al fin y al cabo no se encontraría nada.

—¿Cómo has tardado! ¿No te has detenido en alguna parte?

—No.

—¿Vienes del cuarto de tus hijas?

—No.

Había tenido intención de ir, pero no se había atrevido, pues le había sido muy penosa la explosión de Armada contra Neneta, antes de la comida. Todos los maridos quieren vivir en paz.

Ella preguntó, provocativa:

—¿Por qué no vas?

—Sí, debería ir; Neneta tenía un poco de calentura.

—Espera, te acompaño.

Esto es lo que él temía, y lo que le hacía igualmente penoso el ocuparse de sus hijas y la vigilancia que su mujer ejercía sobre él. Ella espía sus menores actitudes, descendía a pequeñas villanías, escuchaba detrás de las puertas. Aunque él lo atribuía en parte a su estado particular de salud, no dejaba de mortificarle. Porque quería mostrarse tierno con Armada y justo con sus hijas.

Desde el momento en que él cedió, ella ya no tuvo ganas de acompañarlo.

—No, ve sin mí.

Pero Juan Marcos sabía que se lo reprocharía a la vuelta. Conciliante, y reservándose para la noche durante el pesado sueño de su mujer, el ir a ver a Neneta si descansaba con tranquilidad, sugirió:

—¿Por qué no vas tú? Ten la amabilidad de ir.

Era dejarle el beneficio de una atención maternal. Nada hubiera podido serle tan grato como el verla tratar con más bondad y cariño a sus hijas. Si por casualidad deponía ella su actitud recelosa y hostil, él se lo agradecería infinito.

Medio apaciguada por aquella concesión, Armada se dirigió hacia el cuarto de sus hijastras, demasiado poco perspicaz para adivinar el esfuerzo que le costaba al orgullo masculino el capitular así, y el involuntario rencor que le agriaba contra ella, Armada no veía nunca más que su ventaja inmediata.

Bruscamente, como acostumbraba para sorprenderlas en alguna falta, empujó la puerta; Neneta, que contemplaba ávidamente una fotografía, la ocultó con sobresalto debajo de su almohada, con un gesto torpe.

—¿Qué escondes ahí?

—Nada, ma... madrina.

Este término la irritaba siempre, dándole a comprender que no era una segunda madre aceptada y reconocida.

—Desde luego, llámame madre, y enséñame este retrato.

—¿Qué retrato?

Los grandes ojos espantados de Neneta, su consternación hubiesen apiadado a cualquier otra; pero Armada quería saber:

—¡Embustera!; ¡venga ese retrato!; ¡en seguida!

Metió la mano debajo de la almohada, rechazó los pequeños brazos rígidos de la niña, arrancó a viva fuerza la imagen que ésta volvía a coger y quedó confundida al reconocer la figura risueña de Jaime, con su uniforme de gala.

—¿Qué hace este retrato en tus manos? ¿Quién te lo dió? ¿Dónde lo cogiste?

Volviendo la cartulina, leyó en el dorso estas palabras de puño y letra de Neneta.

El más guapo y el mejor de los hombres, el que yo amaré toda la vida.

Demasiado furiosa para reflexionar, para pensar que Neneta tenía aún la inocencia de una niña y que no debía tratarse sino de una tontería romántica, Armada perdió la cabeza:

—¡Desdichada! ¡Desvergonzada! ¿Quieres explicarme lo que significa eso?.. ¿No? Tu padre te obligará a hablar...

Pero Neneta, huraña y estoica, antes se hubiera cortado la lengua con sus dientes que confesar a la

incomprensión de sus persecutores el secreto pueril de su imaginación. Armada la sacudió, la amenazó, ¡todo en vano!

Mimí, dispertada, prestaba a su hermana una ayuda ilusoria, que le valió el ser sacudida con un bofetón y obligada a volverse a su cama.

—Está bien, dijo Armada, alarmándose un poco de la fijeza febril de la mirada de Neneta y de sus pómulos encendidos; mañana te arreglaremos las cuentas. Ahora, duerme si puedes.

Volvió la espalda y se volvió a su cuarto.

Juan Marcos la vió con estupor blandiendo la fotografía del Chino, que él reconoció como procedente del álbum del salón. Juzgando más sensatamente la cosa, sin sospechar ni un minuto lo que pasaba en el alma de su hija —¿qué sabía él de sus hijas así descuidadas?—, encogióse de hombros:

—Neneta es absurda; es una niñería.

Pero Armada quería ver en ello un crimen, no sé qué precocidad deplorable.

—Eres muy indulgente, dijo con una sarcástica sonrisa; no me extraña; tú las sostienes siempre a tus hijas.

—Mañana reñiré a Neneta.

—Sí, pero no te atreverás a profundizar.

—¿Profundizar qué?

Y la miró en los ojos.

Las imaginaciones que invadían el cerebro enfermo de Armada eran tan insensatas, tan monstruosas que se avergonzó de ellas, y se apresuró a dar a la conversación otro sesgo:

—¡Si me hubieses escuchado!.. El colegio les es indispensable. Val-Montoir no les conviene.

—Nada conviene tanto como la familia, al contrario. No volvamos sobre esta cuestión. Tú quieres que se vayan, pero se quedarán.

—¡Oh! ¡Qué manera de hablar! ¡A mí, a tu esposa! ¡Si vieras tu mirada!.. ¡Si te oyeses!..

—Estás completamente loca, amiga mía. Te digo sencillamente... ¡Qué diantre! Si te ocupases más de su educación, no sucedería eso.

—Eso es, dime que las dejas embrutecerse como animales. Pero naturalmente, tú estás contra mí, en favor de ellas. ¡Todo el mundo está contra mí! Bien lo veo. ¿Te figuras que estoy ciega? Antes, era tu abuela, ahora es la Superintendente, e Isabel, y mañana Simona, y todo el mundo.

Armada no podía sufrir la simpatía o compasión que otras mostraban por las hijas de Claudia.

—Créeme, dijo Juan Marcos con firmeza, pongamos fin a esta escena ridícula. La cuestión de Neneta es cuenta mía, y cuanto menos se le hable, más valdrá. Aun suponiendo que, como todas las niñas, experimenta un sentimiento exaltado por el Cónsul, que no se admiraría poco de saberlo, estoy seguro, sería indecoroso convertir la cosa en un drama y agobiar a la niña de reproches.

—Sí, sí.

Y Armada levantaba los ojos al cielo, pateando, indignada de aquella prudencia en que ella no veía más que una cobardía.

A Juan Marcos se le acabó la paciencia y replicó con brusquedad:

—¡Ea!; ¡basta ya!

Armada exclamó:

—¡Ah! ¡Bonito porvenir para mis pobres hijos y la que vendrá!

Tanto egoísmo le sublevó:

—Pero mujer, no es posible desvariar a tal extremo. Que no ames a mis hijas, es muy sensible. ¿Por qué hacerme sufrir y sufrir tú misma?

Ella se le echó al cuello con un ímpetu en que la desesperación y el furor se confundían y, agarrándolo como había hecho Neneta en el agua, como se agarra a su salvador la persona que se ahoga, exclamó:

—¡Soy una desgraciada, no puedo vivir más así!

—¿Tan celosa estás?

—¡A morir!

—Piensa, repuso él, emocionado; piensa, hija mía...

Con voz grave y lamentable que respondía a lo profundo de su angustia, Armada gimió:

—¡Les tengo horror! En vano trato de reflexionar: ¡si me amas, que no sigan entre nosotros!

—¡Eres cruel! Te portas como una madrastra. ¿No lo ves?

—¡Soy una mujer que te ama y estoy celosa, celosa, celosa!

La cosa acabó por una crisis nerviosa; y Juan Marcos, que había mandado llamar a Isabel —en tales casos, era la mejor Señora del buen socorro—, Juan Marcos contemplaba tristemente a su mujer, su rostro descompuesto, aquel gran dolor semiirresponsable que le era imposible aliviar, a menos de entregar en sacrificio sus hijas: su carne y su sangre.

III

Ocho días después, un telegrama de la señora Belloni llamaba al Cónsul a la calle de Pergolese.

La ausencia de Vera le tenía preocupado: quince días en Ouchy a orillas del lago Lemán, en compañía del marqués de Santa Gloria y del japonés de las gafas de oro; aquella fuga tan brusca que él no había tenido noticia de ella hasta después, por cuatro líneas enviadas desde Ginebra. Pretexto: una amiga enferma a quien cuidar. Y Jaime aun se estaba viendo interrogando a la señora Palmé, persistente en su mirada equívoca y su discreción extremada. Ahora la encontraba con la misma boca cosida de secretos:

—Vera ha salido; ha dicho que usted la esperara; no tardará en volver.

Y la enorme criatura le trajo periódicos, bizcochos y cierto vino blanco de Oporto que a él le gustaba.

A una vibración del timbre de la puerta, fué a parlamentar y volvió tranquilamente:

—Es Pedro Morales. Vera no está para nadie fuera de usted.

Y le miraba con su benévola sonrisa. ¡Cuántas cosas debía saber que no diría! ¿Y cuál era el secreto de la fidelidad que hacía de ella a la Eminencia gris de una mujer joven, bella y caprichosa?

Jaime, quizá a causa de la espera, se sintió fuera de su centro, con una vaga tristeza en el corazón.

¿Amaba a Vera como el primer día? ¿Cómo había podido ofrecerle su mano de esposo? Sin embargo, su ideal era el matrimonio. Pero lo que él deseaba era una joven pura, muy honrada, que él iniciaría en el amor y en la vida; un espíritu virgen en que imprimiría su sello.

Liana y otras le pasaron por la imaginación. Ninguna de ellas le satisfacía; pero se formaba de todas, con la seducción de una y las cualidades de otra, un ser único: la señorita. Se la imaginaba conforme al antiguo tipo, todo gracia y sumisión. Al mismo tiempo inteligente, instruida, sabiendo agradar con reserva y sin ninguna coquetería. Cabellos rubios, mejillas frescas y rosadas, alta y esbelta. La gracia de Simona y la seriedad de Isabel; pues éstas eran todavía las que más se acercaban a su ideal. Y nada demostraba mejor que esto cómo los lazos de la familia y la influencia del medio ambiente ligaban ahora a ese hombre distraído y nómada.

Conservaba ciertamente para la señora Belloni una gratitud infinita; se había mostrado generosa, delicada, amante exquisita, la más bella de sus aventuras, pero, en el fondo, distante de su origen, su raza y su pasado. Ahora no acertaba a explicarse que hubiese querido casarse con ella, de tal modo sus gustos hereditarios, de que volvía a darse cuenta, lo inclinaban hacia un casamiento burgués en que se reuniese el afecto y las conveniencias: el matrimonio digno de un Fabrecé. Además... no había bastante seguridad en aquella Vera encantadora; y el amor privado de sanción la necesita como el otro, como el que la ley y la religión limitan y regulan. Jaime se consideraba como un hombre ordenado; siempre lo había sido.

—Buenos días, amigo mío, dijo la señora Belloni, levantando un portier.

Vestía un traje de paño gris —sastre de calle; un gran tagal negro adornado con alas, zapatos de charrol y polainas de gamuza. Su rostro concentrado le daba una expresión de voluntad casi dura. Sin embargo, se sonrió.

—¿Ocurre algo, Vera? Su telegrama...

—Sí.

—¿Algo desagradable?

—Desagradable.

—¿Tocante a usted?

—Y a su familia.

Jaime abrió extraordinariamente los ojos. Vera sentóse a su lado y, quitándose los guantes, mientras él seguía maquinalmente con la vista la aparición de la palma de la mano blanca y de los dedos afilados, dijo:

—Desde ayer, Sergio está encerrado en la casa de salud del Dr. Sol, en Passy.

Estupefacto, él se acordó de que Vera le había dicho: «Si se vuelve demasiado malo, sabré impedir que haga daño».

—¿No es usted la que?..

—No he sido yo. ¿Qué interés había yo de tener? Sin duda, Sergio era de temer; tuve que despedir, antes de marcharme a Ouchy, un criado a quien sorprendió Juana manejando frasquitos sospechosos sobre los platos. ¡Un envenenamiento es tan fácil! Pero no me hubiese decidido por eso a reclamar el encierro de Sergio. ¡No! Tuvo un acceso de locura que obligó a la Prefectura de policía a intervenir.

—¿Dónde? ¿Cómo?

—El viernes, hace tres días. En el Buckingham. Había ya estado en tres o cuatro grandes hoteles.

Por un baño demasiado caliente, se precipitó sobre los criados alarmados por sus gritos, y, cogiendo una navaja de afeitador, en cueros, los persiguió por un corredor. Afortunadamente no hirió a nadie. Acabaron por acorralarlo contra un ascensor, le medio asfixiaron echándole almohadas encima y, ensangrentado, pues se había herido al defenderse, le hicieron desaparecer. Como el hecho ocurrió muy temprano, no trascendió nada al público ni a los periódicos. El prefecto, que se portó como un caballero, dió la consigna.

— ¿Pero Sergio está realmente loco?

— Va usted a verlo por sus propios ojos; sí, sí, me interesa por varias razones. Ello les toca de demasiado cerca a usted y a su familia. Me telegrafiaron y regresé inmediatamente para encontrar a ese desgraciado en la enfermería de la cárcel. Lo hice trasladar al mejor establecimiento de París, donde estará bien cuidado.

— Eso es espantoso, dijo Jaime, pensando en Simona y en sus hijos.

— ¡Aquél marido, aquel padre enajenado, segregado de la vida cotidiana!.. ¡Si lo supieran!.. Las habladoras de la gente, y tantas otras consecuencias...

— Entonces, ¿y el proceso?

— Eso es lo peor, dijo Vera. Los procuradores se lo dirán a usted. Vuestra ley no admite la ruptura cuando uno de los esposos es demente y se le cuida como tal.

— ¿Y Simona?

— La llave que encierra a Sergio la encadena a su triste matrimonio. La compadeció con todo mi corazón.

— ¿No se le podría soltar, puesto que la cosa no se ha hecho pública?

— Los médicos se niegan, lo juzgan peligroso. Y lo es; no lo dudará usted cuando me haya acompañado.

Jaime, aterrado, pensó en la rapidez con que se suceden las desgracias. Ocho días atrás estuvo Juan Marcos a punto de ahogarse en el Sena. Ahora, Sergio demente. Miraba a Vera con una compasión compleja:

— ¡Pobre amiga!, dijo, ¡qué emociones!

— Hace años que yo sentía ocultarse en Sergio el demonio que lo agita. Ya debió usted pensar que su conducta con su hermana de usted no era propia de un hombre de entendimiento sano.

— ¡Hay tantos anormales e insensatos!, murmuró Jaime.

— Sí, pero el temor de las responsabilidades o una autoridad superior los mantienen en equilibrio. Sergio nunca conoció freno; una infancia indómita, dinero a manos llenas... De él hay cosas que usted no conocerá jamás. ¿Para qué? Vamos a Passy.

El auto — el del marqués; Jaime lo reconoció perfectamente: blandos almohadones, porta-flores, reloj, trusa de plata sobredorada —, el auto se detuvo delante de una verja negra y lanzas doradas. Un parque redondeaba sus céspedes entre hayas seculares. En el fondo, un viejo hotel Luis XVI, que recordaba la casita de campo de Bagatela. El Dr. Sol, médico muy moderno, de rostro enérgico y fino, mirada aguda bajo los lentes, los recibió en seguida.

— El Sr. Polotzeff está tan agitado, dijo, que ha habido necesidad de ponerle la camisa de fuerza.

No rehusó ninguna explicación a Jaime:

— Agitación maniática. Se le vigila noche y día. Ayer, por la mañana, quiso estrangularse con su servilleta.

Mientras su mujer, una doctora, hablaba con la señora Belloni, él se puso a la disposición de Fabrecé para acompañarlo.

El Cónsul había visto más de un manicomio; pero era la primera vez que penetraba en una casa de salud particular. Los grandes árboles, los cercados a través de los cuales, veía en la espesura tranquilas sombras en compañía de criados, no le daban la impresión del horror que él esperaba.

— ¿Curará?

— No puedo pronunciarlo, dijo el doctor. Pero su herencia, su vida desordenada, todo lo que sé de él le condena. No me sorprendería que el desenlace fuese una parálisis general.

Seguían los corredores claros de un pabellón cuyas puertas estaban provistas de un ventanillo. El doctor se detuvo. Dos hombres de blusa blanca, un interno y un guarda, se interpusieron cuando quiso hacer abrir la puerta.

— Hace poco mordió al enfermero, y casi le seccionó un dedo.

El Dr. Sol hizo funcionar las hojas de la ventanilla.

— Mire usted, dijo.

Jaime, con el corazón oprimido, miró por la pequeña placa de cobre. Al ruido metálico, Polotzeff

había levantado la cabeza, y agachado como una fiera, hizo rechinar los dientes. El Cónsul no había de olvidar jamás aquella visión: la celda desnuda, con los muros acolchados, y aquel hombrequito de enorme frente y nariz aguileña que, congestionado, con la espuma en los labios, iba y venía, daba vueltas, se bajaba, volvía a levantarse, viraba en redondo, buscaba en todos sentidos la evasión imposible, en el paroxismo de su organismo desencadenado.

Nunca olvidaría aquella cara bestial, aquellos hermosos ojos convertidos en una especie de vejigas de hiel reventadas, de un verde extraviado y horrible, sus dientes de lobo salientes, sus pies descalzos que, en su marcha frenética, habían roto los calcetines; el pantalón hecho jirones y la camisa de fuerza sujeta en la espalda por una hebilla, con las mangas largas, caídas y atadas en forma de muñones de tela.

Polotzeff, con una velocidad increíble, en el momento en que un reloj desarreglado sonaba precipitadamente las horas, hablaba a ladridos de una manera incomprensible: frases sin ilación, palabras unidas por no sé qué insensatez. Términos obscenos y amenazas de muerte rodaban como sangrientos y fangosos detritos por aquel torrente.

Corriendo al ventanillo, escupió en él, pegó allí su boca que olía a fiera y empezó a aullar, como un perro aúlla a la muerte.

Jaime había retrocedido, pálido de horror.

— ¡Ya he visto bastante!, suspiró ligeramente: ¡qué miseria!

En otro tiempo, había conocido un Polotzeff seductor, de conversación amena, de una instrucción refinada, con aquella sonrisa de raza que le comunicaba tanto carácter. ¡Y ahora!..

En el auto, cogió la mano a Vera con una necesidad de piedad por ella y por sí mismo, esperando la mirada de consuelo que cambiaría.

Pero su perfil, tan parecido al de su hermano, hoy más que nunca, no se volvía...

— Vera, mi querida Vera...

Sólo entonces le miró ella:

— No me llame nunca más así, Jaime.

— ¿Y por qué?

— Seré franca: nuestro amor ha concluido...

Fabrecé comprendió bien que aquella hora había de llegar; pero no tan pronto, no...

¿Era la tragedia de Sergio la que adelantaba aquel desenlace haciéndolos comprender mejor, a ambos, el abismo que los separaba en el porvenir, como si en adelante el espectro de aquel desgraciado tuviera que levantarse ante los dos y helar sus abrazos? Había otro aspecto que él adivinó.

— Seguiré siendo su amiga, de lejos, dijo ella, pero usted se vuelve pronto a la China; y yo...

— ¡Acabe!

— Yo soy libre. Mi marido, el mes pasado lo supic, murió hace año y medio.

— ¿Y usted me lo había ocultado?, dijo el joven en tono de reproche.

— ¿Para qué hablar de ello? Hemos agotado lo mejor de nuestra ternura. Voy a renunciar a mi vida solitaria. Mi viaje a Ouchy..., preparaba en Lansana mi matrimonio para dentro de diez días.

— ¿Con quién se casa usted?

— Con el marqués de Santa Gloria. Sólo él es bastante viejo, bastante filósofo y bastante indulgente para no oponerse a ninguno de mis gustos, bastante rico para que nuestras fortunas no se confundan en detrimento de uno u otro. Me ama desde hace mucho tiempo: para mí es una solución.

— ¿Y la señora Palmé?

— La conservo.

Jaime guardó silencio. ¿Sufría? Sí; más de lo que él había supuesto. ¡La cosa era tan imprevisible! Y su amor propio, más fuerte que su amor, le hería en lo vivo. ¡Qué poco contaba para Vera! ¡Cómo había arreglado ésta sus negocios sin contar con él! En efecto, todo había concluido. Y le dolía perder a su amante, unida a tan gratos, a tan deliciosos recuerdos. Un momento, Vera dejó de ser una Polotzeff para ser la que le había amado por su persona, sin asomo de interés.

Jaime estrechó la mano de su amiga que aun retenía en la suya; pero ella se sonrió tranquilamente, sin contestar a su apretón.

— Tengo mucha pena.

Vera dijo graciosamente:

— Se consolará con una mujer digna de usted.

— No podré olvidar a usted.

— ¡Oh!, repuso ella con un poco de melancolía.

Será más fácil de lo que usted cree.

— ¡Ha sido usted para mí un encanto tal!..

— Mejor, amigo mío. Así al menos no le habré hecho sufrir mucho.

Después de un largo silencio, ella preguntó:

— ¿Dónde le dejo a usted?

— Donde usted quiera; en la plaza de la Concordia.

¡Simbólico adiós el de aquel apretón de mano cambiado en aquella vasta encrucijada que, a cada instante, atraviesan tantos destinos, en sentidos paralelos o contrarios.

Jaime dijo:

— Hago votos por su felicidad.

El auto se alejó.

Aquella misma noche, el Chino partió a reunirse con sus padres en Vichy.

IV

El golpe fué cruel para Simona. Y repercutió en torno de ella causando viva emoción.

Una separación judicial representaba ya un extremo doloroso; pero perder la esperanza de esta solución y encontrarse en los confines de dos mundos opuestos, el de los vivos razonables y el de los misteriosos limbos en que gira la pesadilla de los monstruos. ¿Había mayor suplicio?

La impotencia de su piedad la desolaba. Porque ¿qué es una piedad estéril?

La imagen de Sergio, tal como la había descrito Jaime, la perseguía: de esa manera se explicaba su calvario de esposa. Había vivido con un loco todavía irrepresentado. Un loco había infundido en ella el germen de vida de que habían nacido sus hijos. Era un loco aquel cuyas amenazas la acechaban detrás de los muros y de las verjas. Era un loco, en fin, incapaz de cumplir con ninguno de sus deberes, el hombre a quien la ley, en su rigor le encadenaba, uniéndolo a ser lleno de vida a aquel cadáver convulsivo por quien ella nada podía hacer, como no fuera pagar una pensión que ella misma hubiera podido garantizar igualmente, desligada de él. Pero, ¿qué humanidad, qué justicia exigían que ella reservase su juventud saqueada y su abnegación inútil a aquel hombre que se hallaba fuera de la ley y fuera de la vida?

Ayer aun podía engañar, a ciertas horas, su desaliento una sombra de esperanza. Vislumbraba una libertad superflua quizá, pero que le aseguraba el alivio y la posibilidad, si un día Enrique Le Jas por su parte... Pero, ¡ay!, la prisión era cada vez más estrecha y más oscura. El Sr. Raballeau y el abogado no le dejaban esperanza alguna: había que resignarse a ser la viuda de un vivo y la esposa de un gorila. Lo cual era espantoso para ella y sus hijos.

Una carta de Le Jas a Florencio avivó su dolor.

Fiel a su palabra el doctor no había vuelto a Val-Montoir. Había cedido su clientela, vendido sus muebles, dejado su piso de la calle de Francia, cuyas ventanas dominaban el Jardín de Diana, y que él había adornado con muebles antiguos del mejor buen gusto. Vivía en Bruselas, donde la amistad de Fermín Luce le había ayudado a crearse todas las probabilidades de una buena posición. Llamado a la corte por una feliz casualidad, había cuidado al rey Alberto, atacado de una *grippe* inquietante, gracias a lo cual su fama había crecido.

He aquí el contenido de esa carta:

«Le escribo a usted, mi querido Florencio, desde una pequeña playa del mar del Norte. Dos semanas de vacaciones bien ganadas. Estoy con mis amigos; y el P. Esteban Arnaud, mi antiguo condiscípulo, ha vuelto de Londres para consagrarles algunos días.

«Ya dije a usted el placer que me causó verle de nuevo, tan perfeccionado, tan ennoblecido por la pureza de su vida religiosa. Es una bella inteligencia, disfrazada de un candor casi infantil. Poco apto para funciones regulares, pues se amoldó mal a diversas comunidades o al servicio de una rectoría, se le emplea, según creo, en misiones delicadas y secretas. Viaja mucho. Nuestras conversaciones amistosas, cuando su accidente y después de su regreso, me han ayudado mucho a soportar la extrañeza de una vida nueva y la ruptura de tan gratas costumbres. A falta de una conversión, supo llevarme a una aceptación más animosa de mi vida actual; y la influencia vivificante y serena de los Fermín Luce ha contribuido mucho a ello.

«Quisiera, Florencio, que usted conociese a esta mujer superior. Estoy persuadido de que, a cierta altura del ideal, todas las religiones y todas las morales se concilian. Tan lejos de ella por las ideas y tan cerca por el alma, estoy seguro de que todos ustedes la admirarían y la querrían; y Simona sería la primera.»

No pensó ésta así al leer estas palabras. Era mujer, y amaba; la edad de la señora Luce apenas le tranquilizaba. Su única fuerza consistía en creer en el ausente; se impuso el reprimir su instinto celoso y no lo consiguió en seguida.

(Se continuará.)

REGATAS INTERNACIONALES EN JUVISY

Cada año despiertan mayor interés estas regatas

adjudicados por el orden siguiente: al conde de Torrepalma, a D. Delfín Maia, al duque de Pastrana, al Sr. Barrón, a D. Delfín Maia y a D. Juan Suelves,

dos primeros por D. Delfín Maia y los otros por don Pedro G. de Goyoaga y por el duque de Pastrana.

La prueba de la Copa de Su Majestad constaba de diez y siete obstáculos, algunos difícilísimos, y fué disputada por 85 caballos. Ganó la Copa y 1.500 pesetas *Vagido*, que montaba D. Eugenio R. Solano; los demás premios de 800, 600, 400, 300, 200, 100 y 100 pesetas se adjudicaron a *Cotorra*, *Flamenco*, *Valona*, *Espoleador*, *Farinello*, *Ipsa Facto* y *Desconsuelo*, montados respectivamente por D. Pedro G. de Goyoaga, D. Alfonso G. de la Higuera, D. Angel G. de Sarriá, D. Anastasio Villena, D. J. Altó Mearin, D. Carlos Figueroa y D. Anastasio Villena. Los cuatro lazos fueron adjudicados a *Viajante*, *Seda*, *Titi* y *Celador*, que montaron D. Gregorio G. Astriain, el primero, D. Gustavo G. Spéncer, el segundo y el tercero, y D. Benito Vecirco, el último.

PARÍS.—LOS BOY-SCOUTS CALIFORNIANOS

Recientemente ha visitado la capital de Francia una expedición de 47 *boy-scouts* californianos que, bajo la dirección del mayor Sidney Peixotto, están efectuando un viaje de estudio alrededor del mundo.

Estos *boys* forman parte del *Columbian Park*, que cuenta trescientos miembros, y han sido escogidos entre los que han obtenido el máximo de puntos en las cinco partes que componen el programa de educación del mismo y que son: estudios, desarrollo moral, aptitudes musicales, aptitudes atléticas y cultura física.

Los expedicionarios, que procedían de Londres, llegaron a París el día 7 de este mes, siendo recibidos en la estación por una delegación numerosa de los *boy-scouts* franceses y por una nutrida representación de la colonia norteamericana. Al bajar del tren, desplegaron sus tres banderas: la nacional, la del club a que pertenecen y otra que les confió la comisión de la Exposición Internacional de San Francis-



El campeón olímpico inglés Kinnear, que ha ganado la Copa de las Naciones en las regatas internacionales de Juvisy (Francia). (De fotografía de Archives du Miroir.)

que se efectúan en el Sena, en el trozo comprendido entre Juvisy y Athis, puesto que en ellas se disputa, entre otros premios, la Copa de las Naciones para esquifes con un solo remero. No es de extrañar, por consiguiente, que fuese numerosísimo el público que acudió a presenciarlas el día 1.º de este mes, a pesar de que el tiempo se mostró muy poco favorable.

La prueba internacional de la Copa de las Naciones fué muy reñida y en ella tomaron parte: el inglés Kinnear, del Club de Kénsington; el italiano Sinigaglia, del Club Lario de Como; el ruso Peressenlenzef, del Rowing Club de París; el francés Delaplaine, de la Sociedad Náutica del Bajo Sena; el suizo Pettmann, del Club de Lausanne; y el belga Hermans, del Club de Bruselas, todos ellos campeones de sus países respectivos. El recorrido era de 4.000 metros aguas abajo.

El remero ruso llevó desde un principio gran ventaja, pero 1.000 metros antes de la meta cometió el error de acercarse a la orilla, y de ello se aprovechó el italiano, quien se puso en primer lugar, adelantándose a aquél y al inglés; pero por una incomprensible falta de dirección, se dejó pasar por el inglés, quien resultó vencedor en definitiva, ganando la magnífica copa donada por el Sr. Tournade, diputado por el Sena y presidente de las Sociedades náuticas de la región parisiense. Después de él llegaron a la meta Sinigaglia y Peressenlenzef.

Kinnear, que fué proclamado campeón en los últimos Juegos Olímpicos, empleó 14 minutos y 6 segundos en el recorrido de los 4.000 metros y demostró durante toda la prueba no sólo una gran fuerza, sino también mucha inteligencia y habilidad.

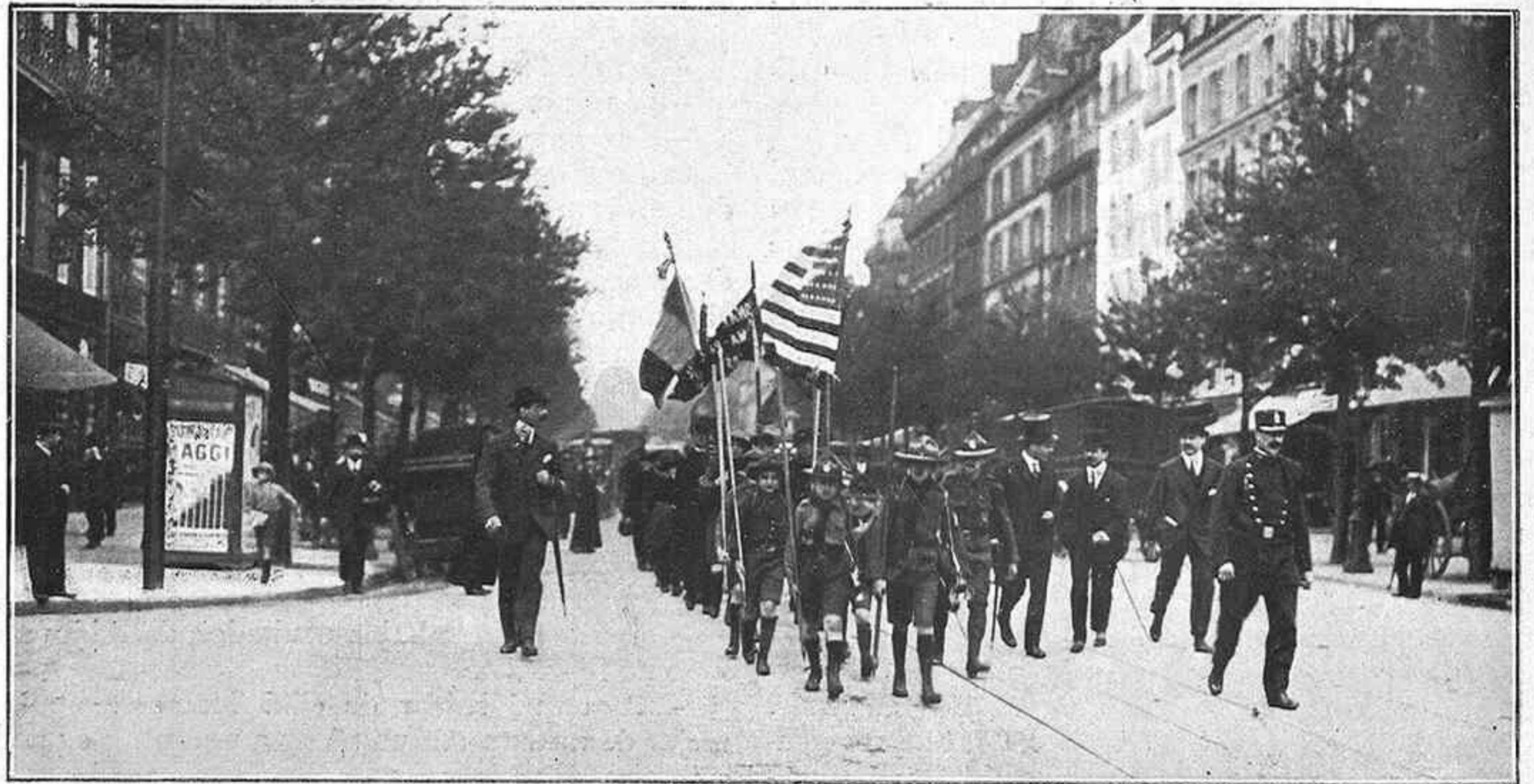
MADRID

EL CONCURSO HÍPICO

Con gran animación se han efectuado en Madrid las pruebas del Concurso Hípico, en las que han tomado parte distinguidos *sportmen* y numerosos oficiales de nuestro ejército.

Entre las carreras que más interés han despertado merecen citarse especialmente la de los *habits rouges* y la de la Copa de Su Majestad. En la primera, consistente en hacer el recorrido salvando doce obstáculos, corrieron treinta y seis jinetes, disputándose los premios de 800, 500, 300, 200, 100 y 50 pesetas, que fueron

que montaban respectivamente los caballos *Vendeen*, *Princesse Lointaine*, *Clear Glem*, *The Pride*, *Howasy*



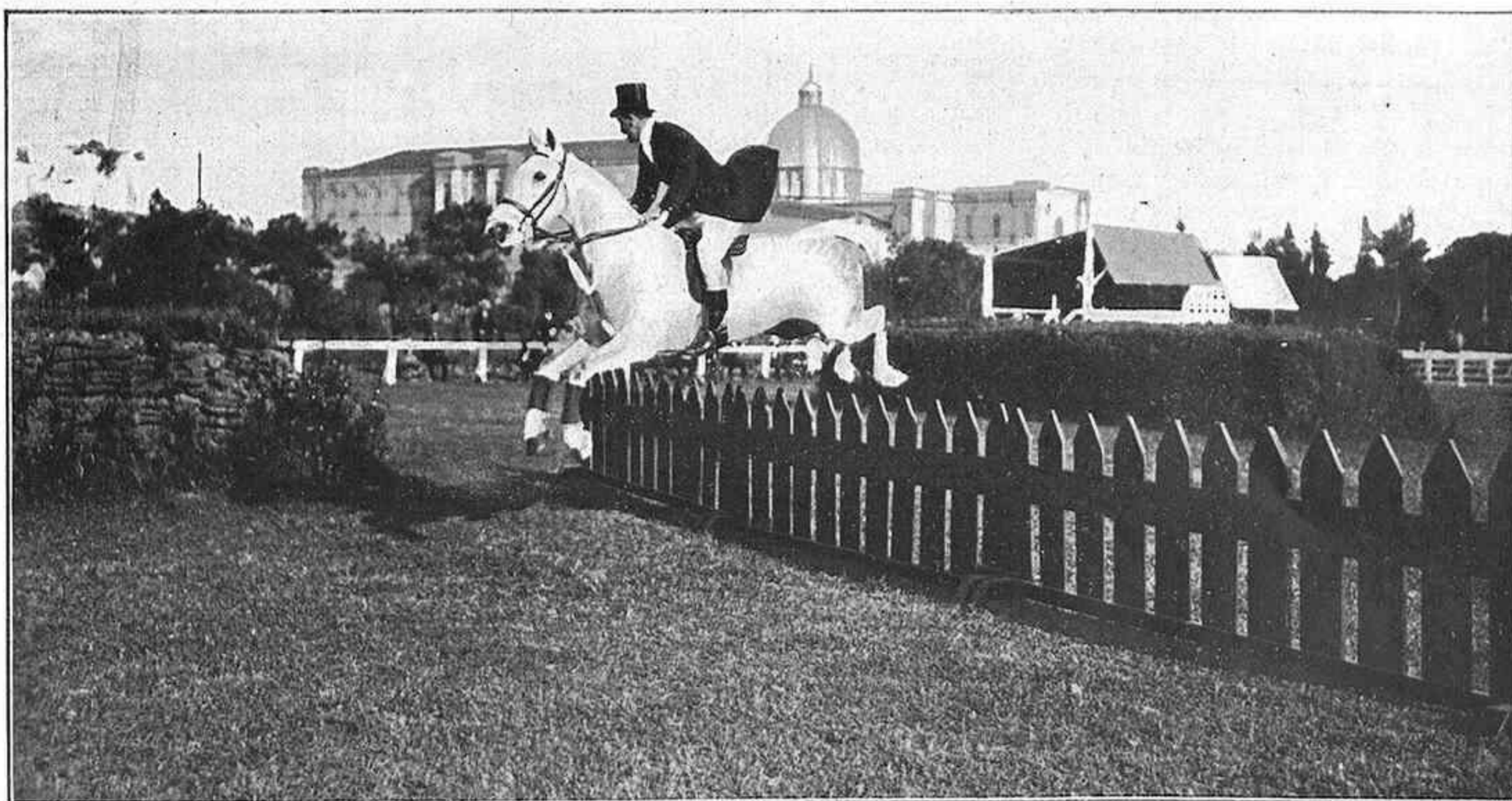
París.—Llegada de los 47 *boy-scouts* californianos que dirigidos por el mayor Sidney Peixoto efectúan un viaje de estudio alrededor del mundo. (De fotografía de Photo-Hispania.)

y *Raffles*. Además obtuvieron lazos los caballos *Farinello*, *Clematite*, *Cotorra* y *Geranium*, montados los

co de 1915, de la que hablamos en nuestro número anterior, y que los *boy-scouts* pasearán por el mundo durante un año a modo de reclamo.

Formada la comitiva, dirigióse al Liceo Montaigne, en donde tenían preparado su alojamiento los expedicionarios. Por la tarde, éstos, acompañados por sus colegas franceses, y al son de una marcha tocada por ellos mismos, fueron a la embajada de los Estados Unidos, en donde se efectuó en su honor una recepción.

Durante su estancia en París, los *boy-scouts* californianos han hecho varias excursiones, dando en todas ellas pruebas de su disciplina y de sus admirables aptitudes para todas las prácticas que constituyen la esencia de la institución a que pertenecen. — S.



Madrid. Concurso Hípico.—Carrera de «Habits rouges». El conde de Torrepalma, ganador del primer premio, con su caballo *Vendeen*. (De fotografía de Asenjo.)

BARCELONA. - GRAN CORRIDA DE BENEFICENCIA ORGANIZADA POR EL CÍRCULO ECUESTRE

La gran corrida de beneficencia celebrada el día 8 de este mes en las Arenas y organizada por el Círculo Ecuestre ha sido un éxito grandioso bajo todos conceptos, lo que no es de extrañar teniendo en cuenta, como antecedentes, las fiestas en otras ocasiones organizadas por aquella aristocrática sociedad.

La plaza estaba enteramente llena; no había un solo sitio desocupado ni en las localidades de preferencia ni en los tendidos; y dados los precios relativamente elevados que para la corrida rigieron, el resultado material de la fiesta habrá sido muy grande y considerable los productos de la misma destinados a fines benéficos.

Pero, además, el público que llenaba las Arenas era un público selectísimo, no siendo aventurado afirmar que lo constituían las familias más distinguidas de la mejor sociedad barcelonesa. La nota más hermosa la daban naturalmente las bellas y elegantes damas que en gran número acudieron a la fiesta luciendo muchas de ellas la clásica mantilla y el airoso mantón de Manila y ostentando casi todas manojos de claveles en el pecho y en el tocado.



Grupo de señoritas que formaban la presidencia. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

El palco de la presidencia honoraria estaba adornado con profusión de flores y de la banderilla del mismo pendían los capotes de los espadas que habían de tomar parte en la lidia. A las cuatro en punto aparecieron en él las seis bellas y distinguidas señoritas a cuyo cargo corría la dirección de la fiesta, elegantemente vestidas y luciendo todas ellas mantilla blanca, prendida con gracia imponderable. Eran estas presidentas las señoritas Josefina Juliá Vilar, Emilia Angelón y Virgili, Mercedes Solá-Sert Castellar, María Vilá Marqués, Rosario Bosch-Labrós Reig y Mercedes Bosch-Alsina Catarineu, cuya aparición en el palco fué acogida con estruendosas salvas de aplausos.

Inmediatamente dió principio la corrida, en la que se lidiaron ocho toros de Veragua que fueron estoqueados por Machaquito, Pastor, Gallo y Gallo.

Nuestros calurosos plácemes al Círculo Ecuestre, que una vez más ha dado pruebas de sus sentimientos filantrópicos y demostrado sus poderosas iniciativas y el prestigio de su nombre organizando una fiesta hermosa y consiguiendo que a ella concurriese lo más selecto de Barcelona.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES O EDITORES

EL CRIMEN ARTIFICIAL, por Cayetano Garcés Losada. - Folleto de 22 páginas en que se exponen algunas consideraciones para demostrar que el crimen humano natural no existe, que existe sólo el crimen humano artificial y que el criminal humano procede de generación imperfecta, de hambre orgánica y de hambre espiritual. Impreso en Sevilla en la tipografía de H. de E. Bergali.

PROSA EPISTOLAR, coleccionada por J. Givanel Mas. - La «Colección Diamante» que con tanto éxito edita en Barcelona D. Antonio López, ha publicado este nuevo e interesantísimo volumen que contiene numerosas cartas del Marqués de Santillana, de Mosén Diego de Valera, de Fray F. Giménez de Cisneros, Hernando del Pulgar, Francisco López de Villalobos, Fray Antonio de Guevara, Fray Juan de Avila, Duque de Alba, Santa Teresa de Jesús y Fray Luis de León, cuidadosamente escogidas por el distinguido literato señor Givanel, de quien es el interesante prólogo que las precede. Un tomo de 160 páginas; precio, cincuenta céntimos.

MANUAL PRÁCTICO DEL MONTADOR ELECTRICISTA, por J. Lafargue. - Acaba de publicarse la tercera edición española de esta obra, cuyas ediciones anteriores tan favorable acogida han merecido así de operarios como de ingenieros electricistas. Esta nueva edición, considerablemente ampliada con arreglo a la 14.ª francesa, contiene la última palabra en materia de aplicaciones de la electricidad, observándose en ella no sólo multitud de nuevos detalles prácticos, sino también grandes mejoras en la parte teórica debidas al ingeniero señor Jumau, uno de los más sabios electricistas de Francia. Las teorías referentes a las corrientes alternas y polifásicas y a los motores eléctricos en particular, constituyen una reforma importantísima. Un tomo de 1.030 páginas con 960 grabados y cuatro láminas en color, editado en Barcelona por Gustavo Gili; encuadernado en cuero artificial, 12 pesetas.

EL HOMBRE PRÁCTICO, por R. Arachnel. - Dice el autor de esta obra en el título de la misma: «Acopio de sueltos para un libro que podría titularse *El hombre práctico*, en el cual se leyese la manera de ver en sí y en los demás, para bien dirigirse y encaminar, y hacerse con puesto digno en sociedad.» El mejor elogio que del libro podemos hacer es decir que todo él responde perfectamente al fin que el Sr. Arachnel se propuso y que quien practique cuanto en él se aconseja será un hombre de hermosos sentimientos y bien armado para salir victorioso en las luchas de la vida, en una palabra; podrá cumplir perfectamente sus fines para con Dios y para con sus semejantes. Un tomo de 170 páginas, editado, con aprobación eclesiástica, en Barcelona por Eugenio Subirana; precio, 2 pesetas.

UN PENSIONADO DE LA ANTIGUA JUNTA DE COMERCIO DE BARCELONA. ORFILA, por Miguel S. Oliver. - Se ha publicado en un folleto elegantemente impreso en esta ciudad, en los Talleres de Artes Gráficas de Henrich y C.ª, la notabilísima conferencia que en la Cámara de Comercio y Navegación dió el día 29 de noviembre del año pasado el ilustre publicista y distinguido y estimado colaborador nuestro Sr. Oliver. Es un trabajo en extremo interesante en el que se estudia la personalidad del eminente médico menorquín Mateo Orfila que, merced a la protección de la antigua Junta de Comercio, pudo hallar en París ancho campo para desenvolver sus talentos y realizar los estudios, trabajos y descubrimientos que le valieron fama universal.

PETROLEO GAL

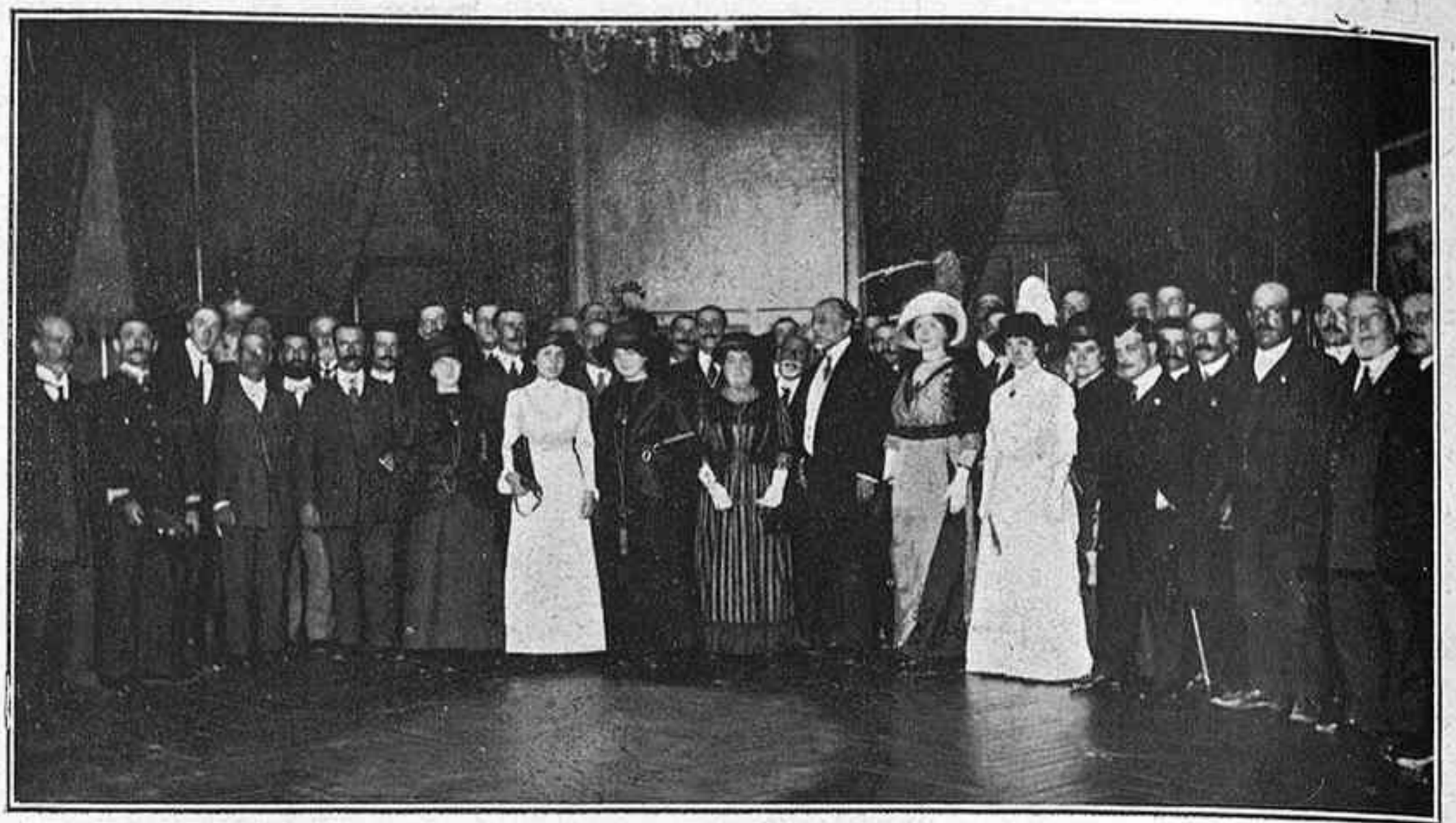


lo mejor para el pelo

MADRID. - II CONGRESO DE LAS ARTES DEL LIBRO. (Fotografías de Vidal.)



Sesión inaugural. - La presidencia



Recepción en el Ayuntamiento en honor de los congresistas

En los últimos días del mes pasado se ha celebrado en Madrid el II Congreso de las Artes del Libro, al que han concurrido numerosos delegados de todas las provincias de España y en el que se han discutido temas muy importantes, entre ellos los referentes al trabajo de los niños en los talleres, a la exportación a Portugal, a las primas de exportación a América y a la creación de comités paritarios entre obreros y patronos.

La sesión inaugural efectuóse en el Paraninfo de la Universidad y fué presidida por el director general de Comercio Sr. D'Angelo. Después de leída por el Sr. Mateu la Memoria de la Junta permanente, en la que se hacía referencia a la finalidad del último congreso celebrado en Barcelona y a la Escuela de Artes Gráficas y se expresaba la seguridad del florecimiento de éstas, el señor Sánchez Ocaña, en un elocuente discurso, explicó el objeto del congreso, que no era otro que continuar la labor comenzada en el anterior, afirmó que no quieren la lucha del capital y el trabajo y que desean tratar con todos los obreros, y terminó saludando a los congresistas y dando vivas a España y al Rey, que fueron contestados con entusiasmo. El Sr. D'Angelo, después de saludar a las señoras concurrentes al congreso, encareció la importancia de éste, elogió el acierto con que habían procedido los congresistas al elegir temas que son representación de la vida nacional y ofreció que el Gobierno tendría muy en cuenta lo referente a aranceles y tratados de comercio y que en la labor que prepara se atenderán las aspiraciones del congreso, por estar dichas aspiraciones identificadas con sus proyectos.

Los congresistas fueron obsequiados con una brillante recepción en el Ayuntamiento. La escalera principal de la Casa de la Villa estaba adornada con plantas y flores y en ella daban guardia de honor los bomberos y los individuos de la policía urbana. Todos los salones y dependencias se hallaban abiertos a los invitados, quienes se congregaron especialmente en el *hall*, que estaba vistosamente engalanado. El alcalde y los concejales hicieron con exquisita amabilidad los honores a los congresistas, entre los que figuraban numerosas señoras, y que fueron obsequiados con un espléndido *lunch*. Durante la recepción, la banda municipal, dirigida por el maestro Sr. Villa, ejecutó un notable concierto.



Excursión de los congresistas al Escorial

Además realizaron los congresistas una excursión al Escorial, en la que tomaron parte unos 300 expedicionarios. Éstos visitaron la iglesia del monasterio, las salas capitulares, los panteones y la biblioteca, deteniéndose especialmente en esta última, en donde el reverendo padre

Guillermo Antolín, bibliotecario mayor, leyó una interesante y bien escrita memoria, explicando los orígenes de la formación de la biblioteca, enumerando las personas y entidades que mayores esfuerzos realizaron para adquirir las hermosas joyas en ella contenidas y entre las cuales se destaca en primer término la figura de Felipe II, y señalando las obras de mayor valor histórico y literario que encierran las vitrinas centrales. La memoria del padre Antolín fué muy aplaudida por los congresistas, quienes admiraron las joyas sobre las cuales había llamado su atención el sabio agustino. Por la tarde visitaron las habitaciones reales y la casita del Príncipe, regresando después a Madrid.

En la sesión de clausura pronunciaron elocuentes discursos el Sr. Rodríguez Miguel, haciendo un resumen de los trabajos del congreso y de las aspiraciones del mismo, que espera serán atendidas por el Gobierno; el Sr. Benítez de Lugo, afirmando que el Estado recogerá con creces el premio de los sacrificios que le

imponga la satisfacción de aquellas aspiraciones; y el Sr. D'Angelo, reiterando los ofrecimientos que en la sesión inaugural hiciera en nombre del Gobierno, ofrecimientos que se traducirán pronto en la creación del Ministerio del Trabajo, que seguramente comenzará a funcionar dentro de este mismo año.

Terminadas las tareas del congreso, celebróse en honor de los congresistas que habían tomado parte en las deliberaciones un banquete, que se efectuó en el Hotel Ritz y al cual asistieron más de 300 comensales, presididos por el teniente de alcalde Sr. Mesonero Romanos y por los Sres. Rodríguez, Gorchs, Zurano, Sempere, Mateu y Sánchez Ocaña. Leyéronse cariñosas adhesiones de los Sres. Gasset, Azcárate, vizconde de Eza, presidentes de las Cámaras de Comercio e Industrial de Madrid y de otras distinguidas personalidades, y pronunciaron elocuentes brindis los Sres. Sempere, Zurano, Gorchs, Mesonero Romanos, Infante, Coloma y un representante de los obreros de Valencia. - P.

**INSTITUTO POLITÉCNICO
FRANKENHAUSEN
K y f f h (Alemania)**
Enseñanza de la construcción de máquinas en general y para la agricultura.
Electro-técnica, Arquitectura.

DICCIONARIO
de las lenguas española y francesa
por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA
Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

FÁBULAS DE LA-FONTAINE

Nueva traducción debida á D. Teodoro Llorente, ilustrada con notables dibujos intercalados en el texto y láminas tiradas aparte, originales de Gustavo Doré. - Esta notable edición en un tomo casi folio, ricamente encuadernado con tapas alegóricas, se vende al precio de 35 pesetas en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.

PÍDASE PROSPECTO J.A.

LEITZ

GEMELOS PRISMÁTICOS
PARA
EJÉRCITO Y MARINA
VIAJE Y SPORT
TEATRO Y CAZA
SE VENDEN EN TODOS LOS
ESTABLECIMIENTOS DE ÓPTICA DE IMPORTANCIA O DIRECTAMENTE POR
E. LEITZ, WETZLAR (ALEMANIA)

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN